

La Santa Biblia

Salmos 89-105

Versión de Mons. Juan Straubinger

*Libro 21 de la Biblia
Cuarto libro de los Salmos
Catequesis del Papa para los Salmos de Laudes y Vísperas.*

Catequesis del Papa

Salmos de Laudes y Vísperas comentados por San Juan Pablo II desde el 28 de marzo de 2001 hasta el 26 de enero de 2005, y Benedicto XVI desde el 4 de mayo de 2005 hasta el 15 de febrero de 2006.

Cuarto Libro de los Salmos

Salmo 89 (90)

Fugacidad de la vida humana

1 Oración de Moisés, varón de Dios.*

Oh Señor,

Tú eres de generación en generación.

2* Antes que los montes fuesen engendrados,

y naciesen la tierra y el orbe,

y desde la eternidad hasta la eternidad, Tú, oh Dios, eres.

3* Tú reduces a los mortales al polvo,

y les dices: "Reintegraos, hijos de Adán."

4* Así como mil años son a tus ojos

lo que el día de ayer, una vez que ha pasado,

y lo que una vigilia de la noche,

* 1. En este Salmo, que encabeza el libro cuarto del Salterio (Salmos 89-105), se medita saludablemente la fugacidad y caducidad de nuestra vida (cf. Salmo 88, 48-49 y notas), lo que nos mueve a reconocer nuestra nada y entregarnos con la confianza de un niño a la amorosa sabiduría de nuestro Padre celestial que se digna tomar a su cargo nuestros pasos. Su afinidad con el grandioso cántico de Deuteronomio 32 es innegable. Aunque algunos lo han dudado, Fillion sostiene ampliamente que el Salmo pertenece a Moisés, "el varón de Dios" (Deuteronomio 33, 1). Tan venerable origen, confirmado por "el color antiguo del estilo", rodea de un encanto especial a este bellissimo tesoro de piedad que "bastaría para hacer bendecir la memoria y la religión de Moisés" (Herder). *Tú eres*: Según los mejores autores, las palabras *nuestro refugio*, que algunos conservan, son sin duda una glosa que perturba el ritmo y también el sentido, pues aquí sólo se trata de Dios (cf. versículo 2 y nota).

* 2. En contraste con la inestabilidad del hombre (versículo 3 ss.), cuyas generaciones son —ya lo decía Homero— como las de las hojas, se nos muestra aquí la estabilidad del Eterno, que era *antes que los montes*, etcétera. Ahora sabemos que, así como el Padre era eternamente —"Principio sin principio"— así también "en el principio el Verbo era" (Juan 1, 1). "Principio principiado", no hecho pero sí engendrado, el Hijo debe al Padre todo su Ser, pero es tan eterno como el Padre, pues Él lo engendra también "desde la eternidad y hasta la eternidad", como un espejo perfectísimo de Sí mismo (Hebreos 1, 1-3; Sabiduría 7, 26). Por eso la Sabiduría, que es el Hijo, puede decir como aquí de su propia eternidad: "El Señor me tuvo consigo al principio de sus obras." Véase este admirable pasaje en Proverbios 8, 22-36 y notas.

* 3. Véase en Génesis 3, 19 esta sanción que Dios se vio obligado a imponer al primer hombre (cf. Romanos 5, 12; Sabiduría 2, 24 y nota) y que la Iglesia nos recuerda el Miércoles de Ceniza. Adán significa hombre, y de ahí que algunos traduzcan: "hijos de hombres".

* 4. San Pedro cita este versículo en II Pedro 3, 7 s. La Sagrada Escritura usa con frecuencia el concepto de día con un sentido especial. Cf. Isaías 13, 9; 34, 8; 61, 2; 63, 4; Sofonías. 1, 15 (de donde se tomó el primer verso del Dies Irae); Apocalipsis 20, 4-6, etc.

⁵* así (*a los hombres*) los arrebatas,
y son como un sueño matutino,
como la hierba verde;
⁶que a la mañana está en flor y crece,
y a la tarde es cortada y se seca.

⁷* Así también nos consumimos a causa de tu ira,
y estamos conturbados por tu indignación.
⁸Has puesto ante tus ojos nuestros delitos,
y a la luz de tu rostro nuestros pecados ocultos,
⁹* porque todos nuestros días declinan por efecto de tu ira,
nuestros días pasan como un suspiro.
¹⁰* Los días de nuestra vida son en suma setenta años,
y en los robustos, ochenta;
y los más de ellos son pena y vanidad,
porque pronto han pasado y nos volamos.
¹¹ ¿Quién pesa según el temor que te es debido
la vehemencia de tu ira y tu indignación?

¹²* Enseñanos a contar nuestros días,
para que lleguemos a la sabiduría del corazón.
¹³Vuélvete, Yahvé — ¿hasta cuándo?—

* 5. Este versículo reza en la versión de Bover-Cantera: *Son a modo de sueño, que cuando quiere amanecer disipas; cual verdeante hierba*. Es un pasaje oscuro, vertido diversamente, pero que expresa sin duda, como todo el contexto, este concepto de la fugacidad de nuestra vida. Véase las incomparables figuras que nos da sobre esto el libro de la Sabiduría (5, 9-13).

* 7. Como anota Fillion, habla aquí Israel, el mismo pueblo en cuyo favor se ora en los versículos 13 ss.

* 9. *Como un suspiro*: LXX y Vulgata dicen: *como una tela de araña*, figura frecuente en la Biblia (cf. Job 8, 14; Isaías 59, 5; Oseas 8, 6). Fray Luis de Granada, comentándolo en ese sentido, dice: “Los días de nuestra vida los gastamos como las arañas, porque así como este animal trabaja noche y día... y todo este trabajo tan largo y tan costoso no se ordena a más que hacer una red muy delicada para cazar moscas, así el hombre miserable ninguna cosa hace sino trabajar día y noche con espíritu y cuerpo, y todo este trabajo no sirve más que para cazar moscas que son cosas de aire y de muy poco valor.”

* 10. *Nos volamos*: Así, literalmente (cf. I Corintios 7, 31 y nota). Notemos el decrecimiento de la longevidad: en Génesis 5 la vida se cuenta casi por siglos, hasta la edad de Adán (930 años) y de Matusalén (969). Desde el diluvio la redujo Dios a 120 años (Génesis 6, 3). En tiempo de David ya se consideraba muy anciano a uno de 80 años (cf. Salmo 88, 48 s. y nota). Véase también sobre la duración de la vida, Eclesiástico 18, 8; cf. Isaías 65, 20.

* 12. Para pedir esta sabiduría del corazón (cf. Salmo 50, 12; Sabiduría 1, 5 notas), que es el mayor de los bienes (Proverbios 8, 11) y con la cual nos vienen todos los demás (Sabiduría 7, 11), véase la oración de Salomón (III Reyes 3, 5-13) y la exhortación de Jesús, hijo de Sirac (Eclesiástico 41, 18-38). Nada es más fácil que obtenerla: basta deseársela de corazón (Sabiduría 6, 12 ss.) *Enseñanos a contar nuestros días*, esto es, a conocer, para no apegarnos, su fugacidad, en la cual muy difícilmente llegamos a creer. Cf. Salmo 38, 5.

y sé propicio a tus siervos.

¹⁴Sáciate con tu misericordia desde temprano,
para que nos gocemos y nos alegremos todos nuestros días.

¹⁵*Alégranos por los días en que nos humillaste,
por los años en que conocimos la desventura.

¹⁶Manifíestese a tus siervos tu obra,
y a sus hijos tu gloria.

¹⁷*Y la bondad del Señor, nuestro Dios, sea sobre nosotros;
y conduce Tú las obras de nuestras manos,
[para que prospere la obra de nuestras manos].*

* 15. *Alégranos*, etc.: Aunque tiene aquí un matiz distinto de la Vulgata (que dice: *nos alegraremos*, etcétera), este hermoso concepto filial, que muestra la humillación y la prueba como lección saludable de la cual luego nos alegramos, es muy propio de la Biblia (Salmo 118, 71 y 75; Daniel 9, 8, etc.). Sería ideal para escribirlo en las plazas públicas de todos los países azotados por la guerra, como un acto de contrición colectiva (cf. Lamentaciones 3, 42 y nota). Pero bien sabemos que el mundo no sigue esos caminos. Los pueblos, después del dolor, tienen más sed de “pan y circo” y el orgullo herido se aumenta con el azote; y se hace entonces más culpable, como el pobre que es soberbio (cf. Eclesiástico 25,4 y nota). Esto, que la historia nos muestra, lo confirman las profecías. Cf. Apocalipsis 9, 21; 16, 9 y 11 y notas.

* 17. *Conduce Tú*: Véase la terminante afirmación de Jeremías 10, 23 y la indignación de Dios en Isaías 23, 9-12 contra los que han obrado con mucha actividad pero sin tomarlo en cuenta a Él. Estas palabras de Dios aumentarán nuestra fe y nos librarán de ese funesto concepto de un Dios pasivo, que es el mayor desprecio, tanto para su celosísima Providencia (cf. Mateo 6, 33), cuanto para su Sabiduría y Santidad que Él nos presenta siempre como la única fuente de todo bien (cf. Juan 15, 5 y nota). ¡Cuántas veces, en los trabajos temporales y aun en los que pretenden ser apostólicos, obramos tan ensimismados en nuestro propio modo de ver, como si ese Dios a quien visitamos por la mañana en el templo hubiese dejado de existir hasta el día siguiente! Cf. Salmo 85, 1 y nota; 126, 1 ss.; Mateo 5, 36; 10, 30; Hechos 17, 28; Romanos 9, 16; I Corintios 3, 6 s.; Filipenses 2, 13; Isaías 26, 12; etc. El final que va entre corchetes no está en los LXX (Codex B) y algunos autores lo suprimen.

* *Catequesis del Papa San Juan Pablo II*
Baje a nosotros la bondad del Señor
Laudes del lunes de la semana IV

1. Los versículos que acaban de resonar en nuestros oídos y en nuestro corazón constituyen una meditación sapiencial que tiene, sin embargo, el tono de una súplica. El orante del Salmo 89 pone en el centro de su oración uno de los temas más explorados por la filosofía, más cantados por la poesía, más sentidos por la experiencia de la humanidad de todos los tiempos y de todas las regiones de nuestro planeta: la caducidad humana y el devenir del tiempo.

Basta pensar en ciertas páginas inolvidables del Libro de Job en las que se presenta nuestra fragilidad. Somos como «los que habitan en casas de arcilla, que hunden sus cimientos en el polvo y a los que se les aplasta como a una polilla. De la noche a la mañana quedan pulverizados. Para siempre perecen sin advertirlo nadie» (Job 4, 19-20). Nuestra vida sobre la tierra es «como una sombra» (Cf. Job 8, 9). Y Job sigue confesando: «Mis días han sido más raudos que un correo, se han ido sin ver la dicha. Se han deslizado lo mismo que canoas de junco, como águila que cae sobre la presa» (Job 9, 25-26).

Salmo 90 (91)

Premio de la confianza

1***Tú que te abrigas en el retiro del Altísimo,**

2. Al inicio de su canto, parecido a una elegía (Cf. Salmo 89, 2-6), el salmista opone con insistencia la eternidad de Dios al tiempo efímero del hombre. Esta es su declaración más explícita: «Mil años en tu presencia son un ayer, que pasó; una vela nocturna» (versículo 4).

Como consecuencia del pecado original, el hombre vuelve a caer por orden divina en el polvo del que había sido tomado, como se afirma en la narración del Génesis: «¡Eres polvo y al polvo tornarás!» (3,19; Cf. 2,7). El creador, que plasma en toda su belleza y complejidad la creatura humana, es también el que reduce «el hombre a polvo» (Salmo 89, 3). Y «polvo», en el lenguaje bíblico, es también la expresión simbólica de la muerte, de los infiernos, del silencio sepulcral.

3. En esta súplica es intenso el sentimiento del límite humano. Nuestra existencia tiene la fragilidad de la hierba que despunta al alba; enseguida oye el silbido de la hoz que la convierte en un haz de heno. A la frescura de la vida muy pronto le sigue la aridez de la muerte (Cf. versículos 5-6; Cf. Isaías 40,6-7; Job14,1-2; Salmo 102, 14-16).

Como sucede con frecuencia en el Antiguo Testamento, a esta debilidad radical, el Salmista asocia el pecado: en nosotros se da la finitud, y también la culpabilidad. Por este motivo nuestra existencia parece que tiene que vérselas también con la cólera y el juicio del Señor: «¡Cómo nos ha consumido tu cólera y nos ha trastornado tu indignación! Pusiste nuestras culpas ante ti... y todos nuestros días pasaron bajo tu cólera» (Salmo 89, 7-9).

4. Al comenzar el nuevo día, la Liturgia de los Laudes sacude con este Salmo nuestras ilusiones y nuestro orgullo. La vida humana es limitada, «aunque uno viva setenta años, y el más robusto hasta ochenta», afirma el salmista. Además, el pasar de las horas, de los días y de los meses está salpicado por la «fatiga y dolor» (Cf. versículo 10) y los mismos años se parecen a «un soplo» (Cf. versículo 9).

Esta es la gran lección: el Señor nos enseña a «contar nuestros días» para que, aceptándolos con sano realismo, «entre la sabiduría en nuestro corazón» (versículo 12). Pero el salmista pide a Dios algo más: que su gracia sostenga y alegre nuestros días, aun frágiles y marcados por la prueba. Que nos haga gustar el sabor de la esperanza, aunque la ola del tiempo parezca arrastrarnos. Sólo la gracia del Señor puede dar consistencia y perennidad a nuestras acciones cotidianas: «Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos» (versículo 17).

Con la oración pedimos a Dios que un reflejo de la eternidad penetre en nuestra breve vida y en nuestro actuar. Con la presencia de la gracia divina en nosotros, una luz brillará sobre el devenir de los días, la miseria se convertirá en gloria, lo que parece no tener sentido adquirirá significado.

5. Concluimos nuestra reflexión sobre el Salmo 89 dejando la palabra a la antigua tradición cristiana, que comenta el Salterio manteniendo en el fondo la figura gloriosa de Cristo. De este modo, para el escritor cristiano Orígenes, en su «Tratado sobre los Salmos», que nos ha llegado en la traducción latina de san Jerónimo, la resurrección de Cristo nos da la posibilidad bosquejada por el salmista de que «toda nuestra vida sea alegría y júbilo» (Cf. versículo 14). Porque la Pascua de Cristo es el manantial de nuestra vida más allá de la muerte: «Después de haber recibido la dicha de la resurrección de nuestro Señor, por la que creemos que hemos sido redimidos y de resurgir también un día, ahora, transcurriendo en la alegría los días que nos quedan de nuestra vida, exultamos por esta confianza, y con himnos y cánticos espirituales alabamos a Dios por medio de Jesucristo, nuestro Señor» (Orígenes - Jerónimo, «74 homilías sobre el libro de los Salmos» --«74 omelie sul libro dei Salmi»--, Milán, 1993, p. 652).

* 1 ss. Es este Salmo “el himno triunfal de la confianza en Dios” (Vaccari). Su tema es la protección que Dios otorga a los que tienen puesta en Él su esperanza (véase Salmo 32, 22). La Iglesia lo pone en las Completas del Domingo. El Salterio Romano usa, como Vaccari, el vocativo:

y descansas a la sombra del Omnipotente,

²di a Yahvé:

“¡Refugio mío y fortaleza mía, mi Dios, en quien confío!”

³Porque Él te libraré del lazo de los cazadores

y de la peste mortífera.

⁴*Con sus plumas te cubrirá,

y tendrás refugio bajo sus alas;

su fidelidad es escudo y broquel.

⁵*No temerás los terrores de la noche,

ni las saetas disparadas de día,

⁶ni la pestilencia que vaga en las tinieblas,

ni el estrago que en pleno día devasta.

⁷*Aunque mil caigan junto a ti

y diez mil a tu diestra,

tú no serás alcanzado.

⁸Antes bien, con tus propios ojos contemplarás,

y verás la retribución de los pecadores.

⁹*Pues dijiste a Yahvé: “Tú eres mi refugio”,

hiciste del Altísimo tu defensa.

¹⁰No te llegará el mal

ni plaga alguna se aproximará a tu tienda.

¹¹*Pues Él te ha encomendado a sus ángeles,

Tú, que te abrigas, en concordancia con el versículo 3. Muchos otros (Rembold, Calès, Crampón, Ubach, etc.) mantienen como LXX y Vulgata la tercera persona: *El que se acoge... descansará*. En realidad el hebreo no tiene ni una ni otra forma sino que empieza refiriéndose (como si fuese un título) al que se aloja en lo secreto del Altísimo como para pasar la noche en la tienda del Omnipotente (*Schaddai*, como en Salmo 67, 15), y luego sigue en primera persona: *Digo a Yahvé*, etc. De ahí que algunos propongan para todo la primera persona: *Habitando... digo*, etc.

* 4. Lo que aquí se dice del Padre celestial lo dice también Jesús de sí mismo en Mateo 23, 27. *Su fidelidad*: La enseñanza sobre esa lealtad de Dios, inflexible y protectora (cf. Salmos 24, 10; 88, 15 y nota), es aplicable también a la verdad de Dios, la cual nos defiende como un escudo (así la versión de los LXX), tanto de nosotros mismos cuanto de Satanás y del mundo, contra las tremendas seducciones del error. Cf. Salmos 26, 1; 111, 7; Proverbios 3, 3; 20, 28 y Juan 8, 32; 14, 6; 17, 3 y 17; Efesios 4, 14; II Tesalonicenses 2, 10 y notas.

* 5 s. Es decir que para él tanto da el que los enemigos sean visibles u ocultos.

* 7. Lo que Dios nos ofrece aquí es, como podemos observar, un verdadero privilegio, de ésos que Él se complace en prodigar a sus amigos íntimos (cf. Salmo 24, 14; Éxodo 35, 31; Mateo 6, 33; Juan 14, 23, etc.), sin que nadie pueda pedirle cuenta de sus preferencias (Mateo 20, 13; Romanos 9, 15; Santiago 4, 12, etc.).

* 9. *Pues dijiste*: Así también Crampón, Calès, Rembold, etc. Es el acto de confianza que se hizo en el versículo 2. Tal es la única condición de tantos beneficios (versículos 1 s. y 14).

* 11. En Mateo 4, 6 y Lucas 4, 10 el diablo aplica esta promesa al Mesías, pero ella, como se ve por el contexto, es para todos los que confían en Dios (cf. versículos 2, 9 y 14) y contiene la consoladora noticia de los Ángeles de la guarda. Sobre la misión de estos amigos celestiales, véase

para que te guarden en todos tus caminos.

¹²Ellos te llevarán en sus manos,
no sea que lastimes tu pie contra una piedra.

¹³*Caminarás sobre el áspid y el basilisco;
hollarás al león y al dragón.

¹⁴* “Por cuanto él se entregó a Mí, Yo lo preservaré;
lo pondré en alto porque conoció mi Nombre.

¹⁵*Me invocará, y le escucharé;
estaré con él en la tribulación,
lo sacaré y lo honraré.

¹⁶Lo saciaré de larga vida,
y le haré ver mi salvación.”

Salmo 91 (92)

Grandezas de nuestro Dios

¹* *Salmo. Cántico. Para el día del sábado.*

²* Bueno es alabar a Yahvé,

Hebreos 1, 14; Judit 13, 20; Tobías 8, 3; 12, 12; Lucas 16, 22; Hechos 12, 15; Mateo 18, 10; Génesis 48, 16; Salmo 67, 18 y nota.

* 13. Jesús hizo a sus discípulos igual anuncio (Marcos 16, 18; Lucas 10, 19), que se cumplió al pie de la letra durante los tiempos apostólicos (cf. Hechos 28, 6; Hebreos 8, 4 y nota), con toda clase de milagros (Hechos 3, 1 ss.: 5, 12-16; 19, 12; 20, 9-12; 28, 6 y 8). La Escritura deja de hablar de ellos y de los carismas visibles desde que San Pablo declara solemnemente el fin de su misión entre los judíos (Hechos 28, 28) y empieza a explayar a los gentiles el “misterio escondido” de la Iglesia (Efesios 3, 9; Colosenses 1, 26). Cf. Filipenses 2, 27; I Timoteo 5, 23; II Timoteo 4, 20, donde el gran apóstol y taumaturgo no hace ya intento alguno de milagro, ni en adelante se menciona en el Nuevo Testamento ningún otro suyo ni de los demás apóstoles.

* 14. Toma la palabra el mismo Dios para confirmar, como en el versículo 9, que la confianza en Él (y su conocimiento, del cual proviene esa confianza) es lo que nos asegura estos privilegios (cf. Salmos 9, 11; 35, 11; 32, 22). Notemos que conocer a Dios es conocer sus pensamientos, no sólo su existencia. Para lo primero Él nos da su Palabra, donde nos muestra su corazón, su Espíritu, su voluntad, su amor, sus hechos, sus promesas (cf. Salmo 91, 6 y nota). Para lo segundo basta la naturaleza. Cf. versículo 7 y nota.

* 15. “Cuando te vieres atribulado, dice el Doctor de Hipona, no temas, ni quieras pensar que Dios no está contigo. Ten fe, y Dios estará contigo en aquella hora de prueba... Dormía Cristo en la nave y los hombres estaban a punto de perecer. Si Él parece dormido para ti, es que en tu pecho la fe está dormida; porque Cristo vive en ti por la fe” (Efesios 3, 17).

* 1. Precioso cántico que convida a alabar a Dios y darle gracias por sus obras (versículos 5-7), no sólo por las cosas creadas (Salmos 8; 103; 148), sino especialmente por la humillación de los malvados (versículos 8-10) y las bendiciones de los justos (versículos 11-16). Sobre la suma excelencia de esa alabanza, véase Salmos 49, 14; 88, 2 y notas.

* 2. *Bueno es*: El salmista (probablemente David) quiere expresar que esa alabanza de nuestro Padre celestial no sólo es cosa digna y debida, sino que también es una felicidad para el alma. Cf. Salmo 113 b, 2 y nota.

y cantar a tu Nombre, oh Altísimo;
 3*anunciar al alba tu misericordia
 y por las noches tu fidelidad;
 4*con el salterio de diez cuerdas y el laúd,
 cantando al son de la cítara;
 5*porque Tú, Yahvé, me deleitas con tus hechos,
 y me gozo en las obras de tus manos.

6*¡Cuan magníficas son tus obras, Yahvé!

¡Cuán profundos tus pensamientos!

7*El hombre insensato no lo reconoce,
 y el necio no entiende esto.

8Aunque broten impíos como hierba,

* 3. *Al alba... y por las noches*: Esto es, en todo momento: cf. Salmos 5, 5; 118, 147 s. y 164 (según el Talmud este Salmo litúrgico se cantaba por la mañana). La misericordia y la fidelidad son los atributos cuya proclamación más agrada a Dios, según toda la Escritura (Salmos 24, 10; 84, 11; 88, 15; Tobías 3, 2, etc.).

* 4. Cantar Salmos es entregarse a Dios con toda el alma y servirle con alegría. “Los que hacen el bien con ánimo triste no cantan” (San Agustín).

* 5. *Me gozo en las obras de tus manos*: ¡Qué lema para esculpirlo en toda casa de artistas cristianos! “Esta espiritual alegría se recibe, como dice fray Luis de Granada, cuando el hombre, mirando la hermosura de las creaturas, no para en ellas, sino que sube por ellas al conocimiento de la hermosura, bondad y caridad de Dios que tales y tantas cosas creó.” Véase Salmo 103, 1 ss. De ahí, pues, que la contemplación de la naturaleza, y de una manera especial la admiración y gratitud por el crepúsculo que el Creador nos obsequia cada día, y donde sabemos que para nada se ha mezclado la mano del hombre, sea para el divino Padre como una oración (cf. Salmo 8, 2 y nota).

* 6. *Tus pensamientos*: Nótese el contraste con los pensamientos nuestros (Salmos 93, 11; 145, 2; 32, 11 y notas). Sobre lo que piensa Dios y sobre los designios de su corazón respecto de nosotros trae la Biblia asombrosas revelaciones (cf. Salmo 90, 14; Sabiduría 17, 1 y notas), que se armonizan todas entre sí como propias de un Padre, cuya esencia es el amor, y culminan en la mayor de todas, la de Juan 3, 16. El que descubre así ese máximo secreto de Dios, su idiosincrasia, por así decir, de Padre “dominado por el amor” (Su Santidad Pío XII) y en consecuencia por la misericordia (Salmo 102, 13 s.) ha encontrado la llave de las Sagradas Escrituras. “El gran misterio del cristianismo es el misterio del Corazón de Dios” (Pío XII).

* 7 s. No lo reconoce porque es insensato, pues para descubrir al Creador en la naturaleza basta la razón (Denz. 2.145). Cf. Salmos 8 y 18. De ahí el reproche de San Pablo a los incrédulos (Romanos 1, 18 ss.). La fe va más lejos y penetra los pensamientos de Dios, que merecen nuestra atención mucho más que las simples manifestaciones de su poder (I Corintios 2, 10). San Pablo enseña que, así como el hombre insensato no se detiene a contemplar esa otra biblia que es la naturaleza, el hombre puramente natural nunca podrá entender los pensamientos divinos sin la luz sobrenatural de la fe (I Corintios 2, 14, texto griego y nota; cf. Lucas 10, 21). Sobre la vanidad de la ciencia humana, véase Eclesiastés 1. 13 s.; Kempis III, capítulo 43. *No entiende esto*: Podría referirse a lo que precede o también a lo que sigue en el versículo 8: el misterio del mal triunfante (cf. Salmo 72, 11 s. y nota). Algunos (cf. Ubach), en vez de: *aunque broten*, etc., traducen: *Si brotan... y florecen... (es porque) están destinados*, etc., con lo cual se ve quizá más intensamente, no sólo que los malvados y sus triunfos de un día son un juguete en el plan de Dios, que sabe sacar de ellos mayor bien para sus amigos, sino también el tremendo destino de los que ya tuvieron aquí abajo “sus bienes”. Cf. Lucas 16, 25 y nota. *Los artesanos del crimen* (cf. I Macabeos 9, 23 texto griego).

y florezcan todos los artesanos del crimen,
destinados están al exterminio para siempre;
⁹mientras que Tú, Yahvé,
eres eternamente el Altísimo.

¹⁰*Porque he aquí que tus enemigos, oh Yahvé,
los enemigos tuyos perecerán,
y todos los malhechores quedarán desbaratados.

¹¹*Tú exaltaste mi fuerza como la de un bisonte,
me has ungido con aceite nuevo.

¹²*Mis ojos se alegran al mirar a mis enemigos,
y mis oídos oyen regocijados a los perversos que se levantan contra mí.

¹³*El justo florecerá como la palma
y crecerá como el cedro del Líbano,

¹⁴los cuales plantados en la casa de Yahvé
florecerán en los atrios de nuestro Dios.

¹⁵*Aun en la vejez fructificarán todavía,
llenos de savia y vigor,

¹⁶*para proclamar que Yahvé es recto,
— ¡Roca mía! —

y que no cabe iniquidad en Él.*

* 10. La repetición: *los enemigos tuyos* parece ser un agregado.

* 11. *Mi fuerza*: Literalmente *mi cuerno*. *Aceite nuevo*: Es decir, fresco, que era el más apreciado. La Vulgata lo tomó en el sentido de un refloreamiento de juventud en la vejez (cf. versículo 15 y Salmo 70). Otros vierten: *óleo purísimo*; Nácar-Colunga: *verde aceite*. En II Reyes 19, 22, David, triunfante de los traidores y repuesto en el trono sobre todo Israel, exclama que ha sido nuevamente uncido.

* 12. *Se alegran*: Como quien ya no tiene que temerlos. Páramo vierte *se apacientan*. Según otros: *miran con desprecio*.

* 13 s. Usados en la Liturgia del Común de Confesores. En contraste con los que pasan como el heno (versículo 8), el justo será como los árboles seculares (cf. Isaías 65, 22) en la casa de Yahvé.

* 15. *Fructificarán* Así también traduce San Jerónimo. Cf. versículo 11. Sobre esta prosperidad en la vejez, véase Salmo 70, 9 y nota.

* 16. La gloria del anciano creyente está en mostrar a sus hijos y a todos, con la austeridad de sus canas, para que nunca pierdan la serenidad y la confianza en Dios, cuán “irreprochable” es la Providencia de Dios, cuyos caminos a veces nos parecen tan oscuros. El anciano ya sabe por experiencia que en el tren de la vida y de la historia, que parece lanzado sin freno en un precipicio, hay un oculto maquinista, Dios, sin el cual nada sucede y que de todo sabe sacar mayor bien para sus amigos (Romanos 8, 28). Y por eso, para el hombre de espíritu, ya no es motivo de escándalo la aparente prosperidad de los impíos. Cf. Salmo 72 y notas.

* *Catequesis del Papa San Juan Pablo II (I)*

*Alabanza a Dios que con sabiduría y justicia dirige la vida de los hombres
Laudes del sábado de la semana IV*

1. Se nos acaba de proponer el cántico de un hombre fiel al Dios santo. Se trata del Salmo 91, que como sugiere el antiguo título de la composición, era utilizado por la tradición judía «para el día del sábado» (versículo 1). El himno comienza con un llamamiento generalizado a celebrar y alabar al Señor con el canto y la música (Cf. versículos 2-4). Es un filón de oración que parece no interrumpirse nunca, pues el amor divino debe ser exaltado en la mañana, cuando inicia la jornada, pero debe ser proclamado también durante el día y durante el largo transcurrir de las horas nocturnas (Cf. versículo 3). Precisamente la referencia a los instrumentos musicales, que hace el Salmista en la invitación de la introducción, provocó en san Agustín esta meditación, que aparece dentro de su «Exposición» sobre el Salmo 91: «¿Qué significa, hermanos, entonar himnos con la cítara? La cítara es un instrumento musical de cuerdas. Nuestro salterio es nuestro obrar. Aquel que realiza obras buenas con las manos eleva himnos a Dios con la cítara. Quien confiesa con la boca, canta a Dios. ¡Canta con la boca! ¡Pronuncia salmos con las obras!... Pero, entonces, ¿quiénes cantan? Quienes realizan el bien con alegría. El canto, de hecho, es signo de alegría. ¿Qué dice el apóstol? “Dios ama al que da con alegría” (2 Corintios 9,7). Hagas lo que hagas, hazlo con alegría. Entonces haces el bien y lo haces bien. Si, por el contrario, actúas con tristeza, aunque a través tuyo se obre el bien, no eres tú quien lo realiza» («Exposiciones sobre los Salmos, III, Roma 1976, páginas 192-195).

2. A través de las palabras de san Agustín, podemos entrar en el corazón de nuestra reflexión y afrontar el tema fundamental del Salmo: el del bien y el mal. Tanto el uno como el otro son sopesados por el Dios justo y santo, «excelso por los siglos» (versículo 9), el que es eterno e infinito, a quien no se le escapa ninguna de las acciones del hombre.

Se confrontan, de este modo, de manera reiterada, dos comportamientos opuestos. La conducta del fiel está dedicada a celebrar las obras divinas, a penetrar en la profundidad de los pensamientos del Señor y por este camino su vida irradia luz y alegría (Cf. versículos 5-6). Por el contrario, el hombre perverso es descrito en su cerrazón, incapaz de comprender el sentido escondido de las vicisitudes humanas. La fortuna momentánea le hace ser temerario, pero en realidad es íntimamente frágil y tras el efímero éxito se encamina hacia el fracaso y la ruina (Cf. versículos 7-8). El salmista, siguiendo el modelo de interpretación frecuente en el Antiguo Testamento, el de la retribución, está convencido de que Dios recompensará a los justos ya en esta vida, dándoles una vejez feliz (cf. versículo 15) y pronto castigará a los malvados.

En realidad, como afirmará Job y enseñará Jesús, la historia no se puede interpretar de una manera tan lineal. La visión del Salmista se convierte, por tanto, en una súplica al Dios justo y «excelso» (cf. versículo 9) para que entre en los acontecimientos humanos para juzgarlos, haciendo resplandecer el bien.

3. El contraste entre el justo y el malvado es retomado de nuevo por el que ora. Por un lado, presenta a los «enemigos» del Señor, los «malhechores», una vez más destinados a la dispersión y al fracaso (Cf. versículo 10). Por otro lado, aparecen en todo su esplendor los fieles, encarnados por el Salmista, que se describe a sí mismo con imágenes pintorescas, tomadas de la simbología oriental. El justo tiene la fuerza irresistible de un búfalo y está dispuesto a desafiar toda adversidad; su frente es consagrada con el aceite de la protección divina, que se convierte en una especie de escudo, que defiende al elegido dándole seguridad (Cf. versículo 11). Desde lo alto de su potencia y seguridad, el que ora ve cómo los inicuos se precipitan en el abismo de su ruina (Cf. versículo 12).

El Salmo 91 rezuma, por tanto, felicidad, confianza, optimismo: dones que tenemos que pedir a Dios precisamente en nuestro tiempo, en el que se insinúa con facilidad la tentación de la desconfianza e incluso de la desesperación.

4. Nuestro himno, en la estela de la profunda serenidad que lo atraviesa, echa al final una mirada a los días de la vejez de los justos y los prevé también serenos. Cuando lleguen esos días, el espíritu del que ora seguirá siendo vivaz, alegre y operante (Cf. versículo 15). Se siente como las palmeras o los cedros, que han sido plantados en los patios del templo de Sión (Cf. versículos 13-14).

Las raíces del justo se hunden en el mismo Dios de quien recibe la savia de la gracia divina. La vida del Señor lo alimenta y lo transforma, haciéndolo floreciente y fecundo, es decir, capaz de

darse a los demás y de testimoniar la propia fe. Las últimas palabras del salmista, en esta descripción de una existencia justa y operante y de una vejez intensa y activa, están ligadas al anuncio de la perenne fidelidad del Señor (Cf. versículo 16). Podemos concluir, por tanto, con la proclamación del canto que se eleva al Dios glorioso en el último Libro de la Biblia, el Apocalipsis: un libro de lucha terrible entre el bien y el mal, pero también de esperanza en la victoria final de Cristo: «Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios Todopoderoso; justos y verdaderos tus caminos, ¡oh Rey de las naciones!... Porque sólo tú eres santo, y todas las naciones vendrán y se postrarán ante ti, porque han quedado de manifiesto tus justos designios» (15,3-4).

Catequesis del Papa San Juan Pablo II (II)

*Alabanza a Dios que con sabiduría y justicia dirige la vida de los hombres
Laudes del sábado de la semana II*

1. La antigua tradición judía reserva un puesto particular al Salmo 91, que acabamos de escuchar, como canto del hombre justo a Dios creador. El título que se ha dado al Salmo indica, de hecho, que está destinado a entonarse el sábado (Cf. versículo 1). Es, por lo tanto, el himno que se eleva al Señor eterno y excelso cuando, en el ocaso del viernes, se entra en el día santo de la oración, de la contemplación, de la tranquilidad serena del cuerpo y del espíritu.

Dios

En el centro del Salmo se eleva, solemne y grandiosa, la figura del Dios altísimo (Cf. versículo 9), en cuyo alrededor se delinea un mundo armónico y lleno de paz. Ante él se presenta la persona del justo que, según una concepción muy utilizada por el Antiguo Testamento, es colmado de bienestar, alegría y larga vida como consecuencia natural de su existencia honesta y fiel. Se trata de la denominada «teoría de la retribución», según la cual todo delito tiene ya un castigo en la tierra y toda acción buena una recompensa. Si bien en esta visión hay un elemento de verdad, sin embargo --como intuirá Job y como confirmará Jesús (Cf. Juan 9, 2-3) -- la realidad del dolor humano es mucho más compleja y no puede ser tan fácilmente simplificada. El sufrimiento humano, de hecho, debe ser considerado en la perspectiva de la eternidad.

2. Pero examinemos ahora este himno sapiencial con aspectos litúrgicos. Está constituido por un intenso llamamiento a la alabanza, al gozoso canto de acción de gracias, a la fiesta de la música tocada por el arpa de diez cuerdas, por el laúd y por la cítara (Cf. versículos 2-4). El amor y la fidelidad del Señor deben ser celebrados a través del canto litúrgico «con arte» (Cf. Salmo 46, 8). Esta invitación es válida también para nuestras celebraciones, para que recuperen esplendor no sólo en las palabras y ritos, sino también en las melodías que las animan.

El impío

Después de este llamamiento a no apagar nunca el hilo interior y exterior de la oración, auténtico aliento constante de la humanidad fiel, el Salmo 91 propone como en dos retratos el perfil del impío (Cf. versículos 7-10) y del justo (Cf. versículos 13-16). El impío aparece frente al Señor, «excelso por los siglos» (versículo 9), que hará perecer a sus enemigos y dispersará a todos los malhechores (Cf. versículo 10). Sólo se puede comprender en profundidad bajo la luz divina el bien y el mal, la justicia y la perversión.

3. La figura del pecador es delineada con una imagen vegetal: «germinan como hierba los malvados y florecen los malhechores» (versículo 8). Pero este florecer está destinado a secarse y desaparecer. El Salmista, de hecho, multiplica los verbos y los términos que describen la destrucción: «serán destruidos para siempre... tus enemigos, Señor, perecerán, los malhechores serán dispersados» (versículos 8.10).

En el origen de este final catastrófico se encuentra el mal profundo que se apodera de la mente y del corazón del perverso: «El ignorante no lo entiende ni el necio se da cuenta» (versículo 7). Los adjetivos utilizados pertenecen al lenguaje sapiencial y denotan la brutalidad, la ceguera, la cerrazón de quien cree obrar el mal en la faz de la tierra sin que tenga consecuencias morales, pensando que Dios está ausente o es indiferente. El que ora, sin embargo, tiene la certeza de que el Señor aparecerá antes o después en el horizonte para hacer justicia y doblegar la arrogancia del insensato (Cf. Salmo 13).

Salmo 92 (93)

El Señor, Rey del orbe

¹*Reina Yahvé; se ha revestido de majestad.

El justo

4. Aparece después la figura del justo, trazada como en un cuadro con muchos y densos colores. También en este caso recurre a una fresca y verde imagen vegetal (Cf. Salmo 91, 13-16). A diferencia del impío, que es como la hierba de los campos lozana pero efímera, el justo se eleva hacia el cielo, sólido y majestuoso, como una palmera, como un cedro del Líbano. Los justos son «plantados en la casa del Señor» (versículo 14), es decir, tienen una relación sumamente sólida y estable con el templo y, por lo tanto, con el Señor, que en él ha establecido su morada.

La tradición cristiana jugará también con el doble significado de la palabra griega «phoinix», utilizada para traducir el término hebreo palmera. «Phoinix» es el nombre griego de la palmera, pero también del ave que llamamos «fénix». Es sabido que el ave fénix era el símbolo de inmortalidad, pues se imaginaba que renacía de sus cenizas. El cristiano hace una experiencia parecida gracias a su participación en la muerte de Cristo, manantial de nueva vida (Cf. Romanos 6, 3-4). «Dios... estando muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo» dice la Carta a los Efesios, «y con él nos resucitó» (2, 5-6).

5. Hay otra imagen tomada del mundo animal para representar al justo que tiene como objetivo ensalzar la fuerza que Dios otorga, incluso cuando llega la vejez: «me das la fuerza de un búfalo y me unges con aceite nuevo» (Salmo 91, 11). Por un lado, el don de la potencia divina hace triunfar y da seguridad (Cf. versículo 12); por otro, la frente gloriosa del justo es consagrada con aceite que irradia una energía y una bendición protectora. El Salmo 91 es por lo tanto un himno optimista, potenciado también por la música y el canto. Celebra la confianza en Dios que es manantial de serenidad y de paz, incluso cuando se asiste al aparente éxito del impío. Una paz que permanece intacta en la vejez (Cf. versículo 15), estación vivida todavía en la fecundidad y en la seguridad.

Concluimos con las palabras de Orígenes, traducidas por san Jerónimo, que hacen hincapié en la frase del Salmista que dice a Dios: «me unges con aceite nuevo» (versículo 11). Orígenes comenta: «Nuestra vejez tiene necesidad del aceite de Dios. Al igual que nuestros cuerpos cansados recobran vigor ungiéndolos con aceite, al igual que la llama de la lámpara se extingue si no se le añade aceite, así también la llama de mi vejez necesita el aceite de la misericordia de Dios. También los apóstoles subieron al monte de los Olivos (Cf. Hechos 1, 12) para recibir luz del aceite del Señor, pues estaban cansados y sus lámparas necesitaban el aceite del Señor... Por ello, pidamos al Señor que nuestra vejez, nuestro cansancio, y todas nuestras tinieblas sean iluminadas por el aceite del Señor» («74 Homilías sobre el Libro de los Salmos» --«74 Omelie sul Libro dei Salmi»--, Milán 1993, páginas 280-282).

* 1. Como observa Vaccari y lo mismo Páramo y otros, este Salmo 'es el primero de una serie de ocho himnos, hasta el Salmo 99 inclusive, que cantan a Dios como Rey de todo el mundo, y que poniéndose en aquel momento ideal en que Él será reconocido como rey por todos los pueblos, aclaman su subida al trono'. De ahí que 'la aclamación que empieza por esas palabras vibrantes, va a continuar hasta el Salmo 99: *Aclamad al Señor, tierras todas* (Dom Puniet). *Reina Yahvé*: Literalmente sería, como otros vierten: *Yahvé se ha hecho Rey*, o ha empezado a reinar; muestra el día en que Dios adquiere una cualidad nueva: la de rey, y 'se adorna con las aparatosas investiduras que suelen éstos llevar en su coronación' (Bover-Cantera). Con iguales palabras empiezan los Salmos 96 y 98, proféticos y mesiánicos, que ofrecen muchos datos para la interpretación del presente, lo mismo que los Salmos 44, 71 y 109. 'Los Santos Padres, lo mismo que los rabinos judíos, lo aplicaban generalmente a la época del Mesías', pues el poema 'muy rico en pensamientos no obstante su brevedad, y que abre una notable serie de Salmos teocráticos, nos

El Señor se reviste de poder, se ciñe las armas;
da estabilidad al orbe de la tierra, que no se moverá.

^{2*}Fijado está tu trono desde ese tiempo;
Tu eres desde la eternidad.

³Alzan los ríos, Yahvé,
alzan los ríos su voz;
alzan las olas su fragor.

^{4*}Pero, más poderoso
que la voz de las muchas aguas,
más poderoso que el oleaje del mar,
es Yahvé en las alturas.

^{5*}Tus testimonios, Yahvé, son segurísimos;

muestra por anticipación al Señor reinando sobre la tierra entera y celebra esa realeza perfecta' (Fillion). El Salmo se reza hoy en los Laudes del domingo; antiguamente se cantaba, como observa Puniet, en las Vísperas del sábado, conforme al epígrafe que lleva en la Vulgata. *Se ha revestido*, etc.: Calès señala una relación con Isaías 51, 9 y 52, 7. Cf. Salmo 64, 7. *Se ciñe las armas*: así también Páramo. Cf. Salmo 44, 4. Da estabilidad, etc.: Véase sobre esto II Pedro 3, 10-13; Isaías 65, 17; 66, 22; Apocalipsis 21, 1.

* 2. "Se describe su ascensión al trono y el acto de ser reconocido y aclamado por todos los pueblos" (Páramo). Véase Lucas 1, 32; Daniel 7, 14 y 27; Salmo 79, 18; Isaías 9, 7; Apocalipsis 5, 9 s. *Fijado está* etc.: Así también Desnoyers, Puniet, Ubach, etc., como LXX y Vulgata. El Rey existe desde toda la eternidad como Persona divina, pero no habrá tomado posesión del Reino sino en el tiempo fijado por Dios. Calès hace notar que, entre los exégetas antiguos y modernos, son muchos los que lo han aplicado al Reino de Cristo, viéndolo de distinta manera: unos "en su Iglesia militante como triunfadora de los reyes de la tierra, de los rebeldes y de los perseguidores; otros, en la Iglesia triunfante, cuando la justicia y la paz hayan sido adecuada y definitivamente establecidas por el juicio final". El P. Callan anota que "el salmista aclama la soberanía de Yahvé no sólo sobre Israel sino sobre todo el mundo" y que después de haber sido humillado y cruelmente perseguido, Israel, "ahora el Señor ha intervenido y rescatado a su pueblo de sus acérrimos enemigos". Cf. Salmo 71, 11 y nota; 2, 6-8; 109, 1-3; Hechos 1, 7; Lucas 19, 11-27; Apocalipsis 11, 15 y 17; 19, 6. La Biblia de Sales, comentando este último texto del Apocalipsis, después de señalar la caída de Babilonia, pone la siguiente nota de Martini: "Según nuestra manera de entender, Dios comienza a reinar y a ejercitar el sempiterno y absoluto imperio que tiene sobre todas las cosas, solamente cuando, ejecutadas sus venganzas y castigados los enemigos, demuestra contra éstos su absoluta potestad no menos que su generosa bondad hacia los elegidos reunidos en su reino por todos los siglos."

* 4. *Pero, más poderoso*, etc.: Así también Vaccari, Páramo, y otros. Cf. s. 97, 7 s.; Habacuc 3, 8-13; Lucas 21, 25.

* 5. *Tus testimonios*, etc.: En sentido doctrinal; porque nada es más fiel que la divina Palabra (Salmo 18, 8), justificada en sí misma (ibíd. versículo 10) y que no necesita testimonio de los hombres (Juan 5, 34 ss.). El sentido profético, concorde con el contexto, y confirmado según Gramática en Apocalipsis 19, 9 y 22, 6, indica la fidelidad firmísima de estos anuncios sobre los tiempos en que Dios grabará su Ley en los corazones y todos los conocerán (cf. Jeremías 31, 31-34, citado en Hebreos 8, 8-11 y en 10, 16 s.). La casa de Dios cuya santidad se anuncia es, dice Ubach, el Templo de Jerusalén. Calès se pregunta si se alude al de Salomón o de Zorobabel; pero, como dice Vaccari, se trata de un templo que ya no será violado como lo fueron esos dos, y cuya santidad quedará confirmada para siempre (Isaías 11, 9; 65, 24; Ezequiel 37, 28; 40, 1 y note). Cf. también Apocalipsis

corresponde a tu casa la santidad por toda la duración de los tiempos.*

19, 6-9 donde vemos que la esposa del Cordero será santa en todos sus miembros porque se habrá preparado para las Bodas.

* *Catequesis del Papa San Juan Pablo II*

Gloria del Dios creador

Laudes del domingo de la semana III

1. El contenido esencial del Salmo 92, en el que hoy nos detenemos, queda expresado sugestivamente por algunos versículos del Himno que la Liturgia de las Horas propone para las Vísperas del lunes: «Creador inmenso, que marcaste el curso y el límite del curso de las aguas con la armonía del cosmos, diste a la áspera soledad de la tierra sedienta el refrigerio de torrentes y mares».

Antes de entrar en el meollo del Salmo, dominado por la imagen de las aguas, percibamos su tono de fondo, su género literario. Al igual que los Salmos sucesivos (95-98), nuestro Salmo es definido por los expertos en la Biblia como el «canto del Señor rey». Exalta ese Reino de Dios, manantial de paz, de verdad y de amor, que nosotros invocamos en el Padrenuestro, cuando imploramos «¡Venga a nosotros tu Reino!».

De hecho, el Salmo 92 comienza precisamente con una exclamación de júbilo que suena así: «El Señor reina» (versículo 1). El Salmista celebra la realeza activa de Dios, es decir, su acción eficaz y salvadora, creadora del mundo y redentora del hombre. El Señor no es un emperador impasible, relegado en su cielo alejado, sino que está presente en medio de su pueblo como Salvador potente y grande en el amor.

2. En la primera parte del himno de alabanza aparece el Señor rey. Como un soberano, se sienta en un trono de gloria, un trono que no puede derrumbarse y que es eterno (Cf. versículo 2). Su manto es el esplendor de la trascendencia, el cinturón de su túnica es la omnipotencia (Cf. versículo 1). La realeza omnipotente de Dios se revela en el corazón del Salmo, caracterizado por una imagen impresionante, la de las aguas tumultuosas.

El Salmista hace referencia en particular a la «voz» de los ríos, es decir, al estruendo de sus aguas. En efecto, el fragor de grandes cascadas produce, en quien siente su ruido ensordecedor y experimenta en todo el cuerpo su escalofrío, una sensación de tremenda fuerza. El Salmo 41 evoca esta sensación, cuando dice: «Una sima grita a otra sima con voz de cascadas: tus torrentes y tus olas me han arrollado» (versículo 8). Ante esta fuerza de la naturaleza, el ser humano se siente pequeño. El Salmista, sin embargo, la utiliza como un trampolín para exaltar la potencia del Señor, que es aún más grande. Ante la repetición en tres ocasiones de la expresión «Levantando los ríos» su voz (Cf. Salmo 92, 3), responde repitiendo tres veces la afirmación de la potencia superior de Dios.

3. A los Padres de la Iglesia les gustaba comentar este Salmo aplicándolo a Cristo, «Señor y Salvador». Orígenes, según la traducción al latín de san Jerónimo, afirma: «El Señor ha reinado, se ha revestido de belleza. Es decir, quien antes había temblado en la miseria de la carne, ahora resplandece en la majestad de la divinidad». Para Orígenes, los ríos y las aguas que elevan sus voces, representan las «aguas de los profetas y de los apóstoles», que «proclaman la alabanza y la gloria del Señor, anuncian su juicio por todo el mundo» (Cf. «74 homilias sobre el libro de los Salmos» -- «74 omelie sul libro dei Salmi»--, Milán 1993, páginas 666.669).

San Agustín desarrolla aún más ampliamente el símbolo de los torrentes y de los mares. Como ríos caudalosos de agua, es decir, llenos de Espíritu Santo, los apóstoles ya no tienen miedo y alzan finalmente su voz. Pero, «cuando Cristo comenzó a ser anunciado por tantas voces, el mar comenzó a agitarse». En la consternación del mar del mundo --escribe Agustín-- la nave de la Iglesia parecía ondear con miedo, enfrentada amenazas y persecuciones, pero «el Señor es admirable», «ha caminado sobre el mar y ha aplacado las aguas» («Esposizioni sui salmi», III, Roma 1976, p. 231).

4. Dios, soberano de todo, omnipotente e invencible está siempre cerca de su pueblo, al que le ofrece sus enseñanzas. Esta es la idea que el Salmo 92 ofrece en su último versículo: al trono de los cielos le sucede el trono del arca del templo de Jerusalén; a la potencia de su voz cósmica le

Salmo 93 (94)

Dios, vengador de los suyos

- ¹*¡Oh Dios vengador, Yahvé,
Dios de las venganzas, muéstrate!
²Levántate, glorioso, oh Juez del mundo;
da a los soberbios lo que merecen.
³*¿Hasta cuándo los malvados, Yahvé?
¿Hasta cuándo los malvados triunfarán,
⁴proferirán necedades con lenguaje arrogante,
se jactarán todos de sus obras inicuas?

⁵*Oprimen a tu pueblo, Yahvé,
y devastan tu heredad;

sigue la dulzura de su palabra santa e infalible: «Tus mandatos son fieles y seguros; la santidad es el adorno de tu casa, Señor, por días sin término» (versículo 5).

Concluye así un himno breve pero lleno de sentido de oración. Es una oración que genera confianza y esperanza en los fieles, que con frecuencia se sienten turbados, ante el miedo de ser arrollados por las tempestades de la historia y golpeados por fuerzas oscuras.

Un eco de este Salmo se puede percibir en el Apocalipsis de Juan, cuando el autor inspirado, al describir la gran asamblea celeste que celebra la caída de la Babilonia opresora, afirma: «Y oí el ruido de una muchedumbre inmensa, como el ruido de grandes aguas, como el fragor de fuertes truenos. Y decían: “¡Aleluya! Porque ha establecido su reinado el Señor, nuestro Dios Todopoderoso”» (19, 6).

5. Concluimos nuestra reflexión sobre el Salmo 92 dejando la palabra a san Gregorio Nazianceno, el «teólogo» por excelencia entre los Padres de la Iglesia. Lo hacemos con un bello canto en el que la alabanza a Dios, soberano y creador, asume un aspecto trinitario. «Tú, [Padre,] has creado el universo, le has dado a todo el puesto que le compete y le mantienes en virtud de tu providencia... Tu Verbo es Dios-Hijo: es consubstancial al Padre, igual a él en honor. Él ha armonizado el universo para reinar sobre todo. Y, al abrazarlo todo, el Espíritu Santo, Dios, cuida y tutela todo. Te proclamaré, Trinidad viviente, único soberano... fuerza perdurable que rige los cielos, mirada inaccesible a la vista, pero que contempla todo el universo y conoce toda la profundidad secreta de la tierra hasta los abismos. Padre, sé benigno conmigo: ... que yo pueda encontrar misericordia y gracia, pues tuya es la gloria y la gracia hasta la edad sin fin» («Carme» 31, in: «Poesie/1», Roma 1994, pp. 65-66).

* 1. Veinte opiniones diversas, dice Fillion, se han formado entre los que niegan el origen davídico de este Salmo, que es un recurso a Yahvé contra los inicuos opresores de Israel. Preferimos seguir la indicación de los LXX, que lo atribuyen a David, reconociendo con Teodoreto que es un vaticinio de tiempos futuros, como lo son tantos otros de los Salmos davídicos. En cuanto trata de la fugaz prosperidad de los soberbios y el triunfo final dado por Dios a los humildes y débiles, coincide con los Salmos 36, 48 y 72, poniendo especialmente el acento contra los abusos de los que detentan la autoridad (cf. versículo 20).

* 3 s. Véase Salmos 30, 18; 65, 5 y notas. Cf. Judas, 15.

* 5. *Tu heredad*: Israel. Como María en Caná (Juan 2, 3), la oración expone simplemente a Dios la angustia del pueblo, seguro de que su Corazón no necesita más. Cf. versículo 14.

6*asesinan a la viuda y al extranjero,
y matan a los huérfanos.

7*Y dicen: “El Señor no lo ve,
el Dios de Jacob nada sabe.”

8*Entendedlo, oh necios entre todos;
insensatos, sabedlo al fin:

9Aquel que plantó el oído ¿no oirá Él mismo?
Y el que formó el ojo ¿no verá?

10*El que castiga a las naciones ¿no ha de pedir cuentas?
Aquel que enseña al hombre ¿(no tendrá) conocimiento?

11*Yahvé conoce los pensamientos de los hombres:
¡son una cosa vana!

12*Dichoso el hombre a quien Tú educas, oh Yah,
el que Tú instruyes mediante tu Ley,

13*para darle tranquilidad en los días aciagos,
hasta que se cave la fosa para el inicuo.

14*Puesto que Yahvé no desechará a su pueblo,

* 6. El salmista defiende a los débiles, porque ellos son los privilegiados del amor de Dios (Salmos 67, 6; II Macabeos 8, 28; Santiago 1, 27). Cf. las quejas de los profetas en Isaías 1, 23; Jeremías 5, 28; Ezequiel 22, 7; Amós 4, 1, etc.

* 7. *No lo ve*: “Tu paciencia, Señor, que les esconde tu justicia, los lleva finalmente a la incredulidad, porque no pueden comprender que Tú veas y no castigues” (Anónimo francés del siglo XVIII). Cf. Salmos 63, 6; 72, 11; Job 22, 13; Eclesiástico 16, 16; Sofonías, 1, 12.

* 8 ss. Habla a los prepotentes, cegados por el orgullo; más la admonición puede servir también a las víctimas que desconfían del divino auxilio. Cf. Isaías 66, 9.

* 10. Vemos aquí que Dios es también juez de las naciones y no sólo de los individuos. Cf. Joel 3, 1 ss. y notas; Mateo 25, 31 s. Las palabras entre paréntesis restablecen, según lo propuesto por varios modernos, el sentido y el paralelismo en este pasaje, muy diversamente vertido.

* 11. *¡Una cosa vana!* Así literalmente. Otros vierten: *un soplo* (cf. Salmo 91, 6 y nota). San Pablo cita este versículo en la primera Epístola a los Corintios (3, 20), cuyos cuatro primeros capítulos son la más elocuente refutación y condenación que existe de la suficiencia humana, ¡Cuántos libros de pretendidos pensadores y de falsos profetas se habrían podido evitar mediante aquel monumento de doctrina cristiana que nos enseña a hacernos necios para ser sabios! Véase Job 5, 13; Sabiduría 9, 13 s.; Isaías 40, 23; Romanos 1, 22; 3, 4 y 27; Gálatas 1, 12; Salmo 115, 2; Colosenses 2, 8; I Tesalonicenses 5, 21; I Juan 4, 1; Mateo 7, 15 ss.).

* 12. *Tu Ley*: Otros vierten: *tu enseñanza*. *Ley* está en el sentido lato, como en el Salmo 118, y no se trata solamente de los diez mandamientos, sino de las inculcables lecciones de sabiduría que nos ofrece la Palabra de Dios, Cf. Salmo 118, 99 s.; Eclesiástico 24, 39 y nota. Sobre esta bienaventuranza, que contrasta diametralmente con el versículo anterior, cf. Lucas 11, 28; Apocalipsis 1, 3; Salmo 1, 1 ss. y nota.

* 13. He aquí la grande y rara sabiduría con que Dios favorece a los que en Él confían: saber esperar sin turbación del ánimo hasta que suene la hora que sólo Él conoce. Cf. Salmo 36, 1 ss.

* 14 s. Muestra el salmista que Israel no debe desesperar nunca en ese estado de persecución que para él es endémico (Calès), porque cuenta con promesas divinas que no pueden fallar y “los dones y vocación de Dios son inmutables” (Romanos 11, 29). Cf. Deuteronomio 9, 27-29; 30, 1 ss.; Nehemías 1, 8 ss.; Romanos 11, 2, etcétera. En el versículo 15 anuncia una reforma de la vida

ni desampará su heredad,

¹⁵sino que volverá a imperar la justicia,
y la seguirán todos los rectos de corazón.

^{16*}¿Quién se levantará en mi favor contra los malhechores?
¿Quién se juntará conmigo para oponerse a los malvados?

^{17*}Si Yahvé no estuviese para ayudarme,
ya el silencio sería mi morada.

^{18*}¿Cuando pienso: “Mi pie va a resbalar”,
tu misericordia, Yahvé, me sostiene.

^{19*}Cuando las ansiedades se multiplican en mi corazón,
tus consuelos deleitan mi alma.

^{20*}¿Podrá tener comunidad contigo la sede de la iniquidad,
que forja tiranía bajo apariencia legal?

conforme a las leyes de la justicia divina, con la cual ‘triunfarán los de recto corazón’ (Rembold). Cf. Salmo 71, 12 s. y nota; Isaías 65, 17; 66, 22; II Pedro 3, 13.

* 16. Claramente se nos enseña aquí que si somos perseguidos injustamente no busquemos consuelo en los hombres, pues no hemos de hallarlo. El segundo hemistiquio condena la cobardía y respeto humano. Cf. Apocalipsis 21, 8; Mateo 13, 21; 11, 6; Juan 16, 1 ss.; Romanos 9, 33; Lucas 9, 26.

* 17. Esto, contrastando con el versículo anterior, es lo que produce en el ánimo de David ese sentimiento exquisito, tan propio de él y tan envidiable, que él hablando con Dios llama “la alegría de tu salvación” (Salmo 50, 14). Es la alegría del niño, pura y plena, que parecería audaz e insensata en esta vida llena de peligros y que sin embargo no comporta la menor presunción, pues la confianza en que reposa no se funda para nada en suficiencia propia, ni en otros hombres, sino enteramente en ese sostén gratuito y universal que el niño espera de su padre porque sabe que es amado y no porque lo merezca. Por eso David llama a esto alegría “de tu salvación”, porque no podría concebirse sino en quien tiene la felicidad de contar infaliblemente con su salvador (cf. versículo siguiente y nota).

* 18. ¡Doctrina de consuelo incomparable para los pequeños! Apenas me confieso a mí mismo que soy incapaz vuela a socorrerme toda la fuerza del Padre omnipotente (Isaías 66, 2; II Corintios 3, 5). ¡Todo lo contrario del que confía en sí mismo! ¿Qué tratado teórico, sea filosófico o doctrinal, podría compararse a esta enseñanza viva? Cualquiera, aun el más párvulo, y éste mejor que nadie (Lucas 10, 21), puede entender la lección que aquí se enseña de confianza en la realidad sobrenatural que, más que explicaciones técnicas, necesita ser creída simplemente, como un hijo cree a su padre. Tal es el valor educativo de la Palabra de Dios.

* 19. Véase Salmo 89, 13 y nota. Entre esos consuelos el primero consiste en saber esta doctrina infinitamente consoladora, que es la misma expuesta por San Pablo en II Corintios 1. La “perfecta alegría” que se cuenta de San Francisco (“Floreçillas” parte 1, capítulo 7) no consistía en el hecho exterior de que lo recibiesen mal y le negasen hospitalidad en una noche lluviosa. Consistía en el hecho interior de poder conservar el corazón alegre a pesar de cualquier hecho exterior.

* 20. ¿Acaso serías tú cómplice del impío tribunal que sanciona injusticias en forma legal? ¡Formidable denuncia, aplicable a los jueces prevaricadores de todos los tiempos! Véase los Salmos 57 y 81 especialmente dedicados a ellos. *La sede* (así también Vaccari) expresa un concepto más amplio que el de tribunal, pues en realidad se extiende a todos los que abusan del poder (cf. Salmo 52 y notas). La imprecación recuerda las de Jesús contra los fariseos, escribas y doctores de la Ley (Mateo 23, 14 ss.; Lucas 11, 39 ss.), que pretendían obrar en nombre de Dios mientras reprobaban y condenaban a su Hijo Jesús. Cf. Salmo 108, 7; I Reyes 14, 32 ss.; Juan 16, 2; III Juan 9 ss.

²¹Asalten ellos el alma del justo,
y condenen la sangre inocente;
²²mas Yahvé será para mí una fortaleza,
y el Dios mío la roca de mi refugio.
²³*Él hará que su perversidad caiga sobre ellos mismos;
y con su propia malicia los destruirá,
los exterminará Yahvé, nuestro Dios.

Salmo 94 (95)

“Venite adoremus”

¹* Venid, alegrémonos para Yahvé;
aclamemos a la Roca de nuestra salvación.

²Acerquémonos a Él con alabanzas,
y con cantos gocémonos en su presencia.

³*Porque Yahvé es un gran Dios,
y un rey más grande que todos los dioses.

⁴*En sus manos están las profundidades de la tierra
y son suyas las cumbres de las montañas.

⁵Suyo es el mar, pues Él lo hizo,
y el continente, que plasmaron sus manos.

⁶*Venid, adoremos e inclinémonos;

* 23. Nada más confortante que esta segura esperanza de la justicia que un día llegará. Cf. Salmos 7, 17 s.; 67, 2; 88, 11; 91, 10, etc.

* 1. Todo este Salmo es una invitación a alabar al Dios Creador del mundo y de los hombres y Pastor de Israel, que se manifiesta en las obras de sus manos y en la historia de su pueblo. San Jerónimo, en vez de *nuestra salvación*, traduce: *nuestro Jesús*, viendo en el Salmo la profecía mesiánica. Sirve de fervorosa introducción al Oficio divino de cada día y está lleno del espíritu del santo Rey Profeta, todo de fe y amor filial. Contiene también, como observa Dom Puniet, una exhortación a permanecer fiel a la Palabra de Dios, o sea a meditar y a recordar a cada hora esa Palabra que abundantemente se lee en el Breviario. *Para Yahvé*: en dativo (así también la versión en inglés de Benziger). Es una idea delicadísima, la de un hijo que se alegra para su Padre, sabiendo que el corazón paterno gozará con verlo contento. Cf. Salmo 93, 17 y nota; Filipenses 4, 4. Sobre la alabanza véase Salmo 49, 14.

* 3. Cf. Salmo 95, 5. Ello no obstante, Dios les reprocha a menudo que lo han cambiado por otros dioses (cf. Jeremías 2, 11).

* 4 ss. En el Breviario actual (aun no reformado con el nuevo Salterio), este Salmo tiene algunas variantes (caso único) conservadas de la antigua versión latina, llamada Salterio romano. En los demás Salmos la Vulgata adoptó la revisión de San Jerónimo (Salterio galicano). La versión misma del Doctor Máximo, empero, hecha “según la verdad hebrea”, no se incorporó al uso litúrgico.

* 6. Inclinars e y doblar la rodilla son manifestaciones de adoración que corresponden a Dios (Isaías 45, 24) y a su Hijo (Filipenses 2, 10). Cf. Hechos 10, 26 y nota. Jesús las practicó Él mismo, adorando a su Padre hasta prostrarse con el rostro en tierra. Cf. la nota a Filipenses 2, 7 s.

Caigamos de rodillas ante Yahvé que nos creó.

^{7*} Porque Él es nuestro Dios;

nosotros somos el pueblo que Él alimenta, y las ovejas que Él cuida.

^{8*} Ojalá oyeráis hoy aquella voz suya:

“No endurezcáis vuestros corazones

⁹ como en Meribá, como en el día de Masá, en el desierto,

cuando vuestros padres me provocaron

poniéndome a prueba

aunque habían visto mis obras.

^{10*} Durante cuarenta años me dio asco aquella generación y dije:

“Son un pueblo de corazón extraviado.”

^{11*} No han conocido mis caminos.

Por eso, indignado, juré: “No entrarán en mi reposo.”

Salmo 95 (96)

Advenimiento y alabanza del divino Rey

^{1*} Cantad a Yahvé un cántico nuevo,

* 7. *Las ovejas que Él cuida*: Dios se muestra muchas veces como pastor de Israel, y Jesús también se atribuye ese oficio (Éxodo 13, 21; Isaías 63, 11; Salmos 76, 21; 99, 3; Juan 10; Mateo 9, 36; 26, 21; Lucas 12, 32). *Ojalá oyeráis hoy*, ya que no la oísteis antes. Cf. Salmo 77, 1 ss. y nota.

* 8 ss. San Pablo recuerda nuevamente estas palabras a los hebreos de su tiempo (Hebreos 3, 7-11), y las extiende a la necesidad de oír el Evangelio (Hebreos 2, 3; 12, 25). *Meribá y Masá*: nombres de dos lugares donde los israelitas murmuraron contra Dios (Éxodo 17, 1-7; Números 20, 1 ss.). *Vuestros padres me provocaron*: Alude a esa murmuración en el desierto cuando les faltaba el agua. Doloroso reproche contra nuestra continua ingratitud, que puede verse reiterado sin cesar a través del Salmo 77. También Jesús hubo de repetirlo muchas veces (Marcos 8, 17 s.; Juan 12, 37 ss., etc.).

* 10. *Cuarenta años*: El tiempo de la peregrinación por el desierto (Números 14, 34).

* 11. *Mi reposo*: La tierra de promisión (Números 14, 22). Véase cómo toma este pasaje San Pablo en el capítulo 4 de la Epístola a los Hebreos, refiriéndose al “solemne descanso” prometido al pueblo de Dios, a la manera como Él descansó el séptimo día de la Creación Cf. Salmo 71, 1 y nota.

* 1. El nuevo Salterio Romano resume así el contenido de este Salmo: ‘El salmista contempla en su mente al Señor viniendo al fin de los tiempos para constituir el reino mesiánico (13). I. Exhorta a todos a que alaben a este gran rey (1-3); II. Porque éste es el solo Dios, lleno de majestad, poder y esplendor (4-6); III. A Él tributen alabanza todos los pueblos, ofrézcanle sacrificios, préstente adoración, porque Él mismo ha empezado a reinar (7-10); IV. También la naturaleza llénese de exultación porque Dios viene a gobernar la tierra (11-13).’ Salmo de origen davídico, pues figura como tal en I Paralipómenos 16, 23-33, no puede tener relación directa con el cautiverio de Babilonia, aunque quizá fuese adaptado al culto del segundo Templo después del cautiverio babilónico, sin perjuicio de su carácter profético que contempla la plenitud del reino mesiánico. Como los Salmos 96-98, presenta a Israel en un estado de libertad y santidad que no tuvieron al volver de Babilonia las tribus de Judá y Benjamín (Salmo 84, 1 y nota; Esdras 4, 1; capítulo 9 y 10;

cantad a Yahvé, tierras todas.

²Cantad a Yahvé, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su salvación.

³*Pregonad su gloria entre los gentiles;
sus maravillas entre los pueblos todos.

⁴Porque grande es Yahvé y digno de suma alabanza,
temible, más que todos los dioses.

⁵Pues todos los dioses de los gentiles son ficción
en tanto que Yahvé hizo los cielos.

⁶*Majestad y belleza le preceden;
en su santa morada están el poder y la gloria.

⁷Reconoced a Yahvé, oh razas de los pueblos,
reconoced a Yahvé la gloria y el poder.

⁸*Reconoced a Yahvé la gloria de su Nombre.
Traedle oblaciones y venid a sus atrios.

⁹*Adorad a Yahvé en sacro esplendor,
oh tierra toda, tiembla ante ÉL

¹⁰*Anunciad a las naciones: “Reina Yahvé;

Nehemías 9, 36; capítulo 13; Isaías 59, 21; Hebreos 8, 8-11; Ezequiel capítulo 40-48). *Cántico nuevo* (cf. Isaías 42, 10; Salmo 32, 3): “Los cánticos antiguos no son ya suficientes para celebrar esta nueva e inaudita manifestación de Dios como rey de toda la tierra” (Salterio Romano). De ahí el carácter solemne de la introducción, igual a la del Salmo 97 y extensiva a toda la tierra.

* 3. Aquí y en los versículos 7 ss. vemos la misión apostólica de Israel entre las naciones. Cf. Salmo 64, 2; 65, 8; 66, 3 ss.; 101, 16 ss.; 125, 2; Isaías 54, 15; 55, 5; 60, 3; Ezequiel 36, 23; Miqueas 5, 7; etc.

* 6. Sobre esta gloria y belleza, cf. Salmo 44, 3 ss.; 64, 7; Marcos 13, 26; Lucas 9, 26-32.

* 8 ss. Los pueblos gentiles acudirán para rendir culto al Dios de Israel. Cf. versículo 3; Salmo 46, 10 y notas. Profecías semejantes se hallan en Isaías 2, 2 ss.; 42, 7 ss.; 60, 6, etc.

* 9. Véase Salmo 96, 4; Marcos 13, 22.

* 10. *Anunciad*, etc.: Este versículo ha sido aplicado por la Liturgia en el Aleluya de las misas del viernes de Pascua y de la Invencción de la Santa Cruz (3 de mayo), añadiéndole: reinará sobre el madero, como lo hace también el himno Vexilla Regis de Venancio Fortunato, que atribuye a David la frase, “regnavit a ligno Deus”; por su parte el nuevo Salterio Romano anota: “*Reina el Señor* (cf. Salmo 92, 1): da firmeza al universo y gobierna a los hombres con justicia.” Véase Salmos 71, 2; 109, 5, etc. Comentando este Salmo en su autorizada edición reciente, el P. Callan se pregunta cuál es la situación que hoy hallamos en el mundo, y si hay algo sobre la tierra que corresponda al cuadro pintado en el Salmo, ya que ‘ante todo debe notarse que el salmista no estaba soñando ni exagerando cuando escribió este poema, sino hablando como mensajero de Dios y declarando realidades por venir’. Después de señalar que las multitudes están lejos de conocer a Cristo, se pregunta si alguna vez será diferente la situación, y concluye que tal renovación parece seguramente remota, pero aun cuando ‘poco se ve que dé esperanza de semejante cambio, él debe finalmente llegar si es conforme al plan divino que la visión del salmista se verifique en esta parte temporal de la era mesiánica’. Y añade ese mismo autor, que entretanto cada uno puede, mediante la imitación de la vida de nuestro Señor Jesucristo, ‘apresurar la venida de ese tiempo bendito en que hombres

Él ha dado estabilidad al orbe, para que no vacile;
rige a los pueblos con justicia.”

¹¹*Alégrense los cielos, y regocíjese la tierra;
retumbe el mar y cuanto lo llena;

¹²salte de júbilo el campo con todo lo que hay en él.

Rebosarán entonces de exultación todos los árboles de la selva,

¹³ante la presencia de Yahvé, porque viene,
porque viene para gobernar la tierra.

Gobernará la redondez de la tierra con justicia,
y a los pueblos con su fidelidad.*

y naciones, tierra y mar y toda la naturaleza vivirán y se alegrarán en paz y armonía, unidos en un cántico nuevo universal y sin fin, de amor y fraternidad”.

* 11 ss. En el tiempo mesiánico ¿cómo no daría señales de alegría la naturaleza inanimada, que participa también de la salvación? Cf. Romanos 8, 22; Salmo 71, 3 y notas. *Viene para gobernar la tierra*”, etc. (versículo 13): ‘A restablecer la justicia y a implantar en el mundo la felicidad de la era mesiánica’ (Páramo). El Santo Padre Pío XII ha citado este Salmo al decir que después de las tribulaciones que en la actualidad sufre la Iglesia, llegará la hora, de santo regocijo, en que el Padre celestial, por medios desconocidos por las mentes o los deseos de los hombres, restaurará la justicia, la calma y la paz entre las naciones. Cf. Salmo 97, 9.

* *Catequesis del Papa San Juan Pablo II*
El Señor, Rey y Juez del mundo
Laudes del lunes de la semana III

1. «Decid a los pueblos: “el Señor es rey”». Esta exhortación del Salmo 95 (versículo 10), que acabamos de proclamar, presenta por así decir el tono con el que se modula todo el himno. Se trata de uno de los así llamados «Salmos del Señor rey», que comprenden los Salmos 95 a 98, además del 46 y el 92.

En el pasado, ya tuvimos la oportunidad de comentar el Salmo 92, y sabemos que estos cánticos se centran en la grandiosa figura de Dios, que rige todo el universo y gobierna la historia de la humanidad.

También el Salmo 95 exalta tanto al Creador de los seres, como al Salvador de los pueblos: Dios «afianzó el orbe, y no se moverá; juzga a los pueblos rectamente» (versículo 10). Es más, en el original hebreo el verbo traducido por «juzgar» significa, en realidad, «gobernar»: de este modo se tiene la certeza de que no quedamos abandonados a las oscuras fuerzas del caos o de la casualidad, sino que estamos siempre en manos de un Soberano justo y misericordioso.

2. El Salmo comienza con una invitación festiva a alabar a Dios, invitación que se abre inmediatamente a una perspectiva universal: «Cantad al Señor, toda la tierra» (versículo 1). Los fieles son invitados a contar la gloria de Dios «a los pueblos» y después a dirigirse a «todas las naciones» para proclamar «sus maravillas» (versículo 3). Es más, el salmista interpela directamente a las «familias de los pueblos» (versículo 7) para invitar a dar gloria al Señor. Por último, pide a los fieles que digan «a los pueblos: el Señor es rey» (versículo 10), y precisa que el Señor «juzga a los pueblos» (versículo 10). Es muy significativa esta apertura universal por parte de un pueblo pequeño aplastado entre grandes imperios. Este pueblo sabe que su Señor es el Dios del universo y que «los dioses de los gentiles son apariencia» (versículo 5).

El Salmo está encuadrado por dos panoramas. El primero (Cf. Versículos 1-9) comprende una solemne epifanía del Señor «en su santuario» (versículo 6), es decir, el templo de Sión. Esta precedida y seguida por los cantos y los ritos de sacrificio de la asamblea de los fieles. Discurre apremiante el flujo de la alabanza frente a la majestad divina: «Cantad al Señor un cántico nuevo... cantad...

cantad... bendecid... proclamad su victoria.... contad su gloria... sus maravillas... aclamad su gloria... entrad en sus atrios trayéndole ofrendas... postraos» (versículos 1-3.7-9). El gesto fundamental frente al Señor rey, que manifiesta su gloria en la historia de la salvación es, por tanto, el canto de adoración, de alabanza y de bendición. Estas actitudes deberían estar presentes también en nuestra liturgia cotidiana y en nuestra oración personal.

3. En el centro de este canto coral, nos encontramos ante una declaración contra la idolatría. La oración se convierte, así, en un camino para alcanzar la pureza de la fe, según la conocida máxima «*lex orandi, lex credendi*»: la norma de la verdadera oración es también norma de fe, es una lección sobre la verdad divina. Ésta, de hecho, puede descubrirse precisamente a través de la íntima comunión con Dios alcanzada en la oración.

El Salmista proclama: «Grande es el Señor, y muy digno de alabanza, más temible que todos los dioses. Pues los dioses de los gentiles son apariencia, mientras que el Señor ha hecho el cielo» (versículos 4-5). A través de la liturgia y la oración, se purifica la fe de toda degeneración, se abandonan aquellos ídolos a los que sacrificamos con facilidad algo de nosotros mismos durante la vida cotidiana, se pasa del miedo ante la trascendente justicia de Dios a la experiencia viva de su amor.

4. Llegamos así al segundo panorama abierto por el salmo, que comienza con la proclamación de la realeza del Señor (Cf. versículos 10-13). Ahora se dirige al universo, incluso en sus elementos más misteriosos y oscuros, como el mar según la antigua concepción bíblica: «Alégrese el cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena; vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, aclamen los árboles del bosque, delante del Señor, que ya llega, ya llega a regir la tierra» (versículos 11-13).

Como dirá san Pablo, incluso la naturaleza, junto con el hombre «espera impacientemente... ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (Romanos 8,19.21).

Al llegar a este momento, quisiéramos dejar espacio a la relectura cristiana de este Salmo, realizada por los Padres de la Iglesia, que en él han visto una prefiguración de la Encarnación y de la Crucifixión, signo de la paradójica realeza de Cristo.

5. De este modo, al inicio del discurso pronunciado en Constantinopla en la Navidad del año 379 o del año 380, san Gregorio Nacianceno retoma algunas expresiones del Salmo 95: «Cristo nace, iglorificadle! Cristo baja del cielo, isalid a recibirle! Cristo está sobre la tierra, ilavaos! “Cantad al Señor, toda la tierra” (versículo 1), y para unir los dos conceptos, “que se alegre el cielo y exulte la tierra” (versículo 11) con aquél que es celestial, pero que se ha hecho terrestre» («Homilías sobre la Natividad» --«Omèlie sulla natività»--, Discurso 38, 1, Roma 1983, p. 44).

De este modo, el misterio de la realeza divina se manifiesta en la Encarnación. Es más, aquel que reina, «haciéndose terrestre», reina precisamente en la humillación de la Cruz. Es significativo el que muchos en tiempos antiguos leyeran el versículo 10 de este Salmo con una sugerente asociación cristológica: «El Señor reinó desde el madero».

Por este motivo, ya la Carta de Bernabé enseñaba que «el reino de Jesús está sobre el madero» (VIII, 5: «Los Padres Apostólicos» --«I Padri Apostolici»--, Roma 1984, p. 198) y el mártir san Justino, citando casi íntegramente el Salmo en su Primera Apología, concluía invitando a todos los pueblos a exultar porque «el Señor reinó desde el madero» de la Cruz («Los apologetas griegos» --«Gli apologeti greci»--, Roma 1986, p. 121).

En este ambiente floreció el himno del poeta cristiano Venancio Fortunato, «Vexilla regis», en el que exalta a Cristo que reina desde lo alto de la Cruz, trono de amor, no de dominio: «Regnavit a ligno Deus». Jesús, de hecho, en su existencia terrena ya había advertido: «El que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos, que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos» (Marcos 10, 43-45).

Salmo 96 (97)

Hazañas del Rey

1*Reina Yahvé; alégrese la tierra,
muestre su júbilo la multitud de las islas.

2*Nubes y oscura niebla le rodean,
justicia e imperio son el fundamento de su trono.

3*Delante de Él va el fuego
abrsa en derredor a sus enemigos.

4Sus relámpagos iluminan el orbe,
la tierra lo ve, y tiembla.

5*Los montes, como cera, se derriten ante Yahvé,
ante el Dominador de toda la tierra.

6*Los cielos proclaman su justicia,
y todos los pueblos ven su gloria.

7*Confundidos quedan todos los que adoran simulacros,

* 1. El título que tiene en la Vulgata alude a la tierra restaurada y recuerda las promesas de Génesis 13, 14 s.; 15, 18; Ezequiel 20, 40-42; 36, 33-35, etc. San Agustín y otros Padres ven en la tierra restituida la humanidad plenamente redimida por Cristo, el Rey poderoso y justo Juez que ha de venir con gloria y confundirá a los impíos, pero alegrará a los suyos (cf. Lucas 21, 28; Romanos 8, 23). “También este Salmo, como el precedente, trata del advenimiento del reino de Dios. I. En una magnífica teofanía aparece el Señor para el juicio (1-8); II. Confunde a los cultores de ídolos y salva de sus enemigos a los justos, dándoles luz y alegría (7-12)” (Salterio Romano). El carácter mesiánico de este Salmo está declarado por San Pablo (cf. versículo 7 con Hebreos 1, 6). *Reina Yahvé*: ‘Con esta fórmula se proclama la realeza divina sobre el mundo en forma parecida a como eran aclamados los reyes en el pueblo hebreo’ (Prado). “*La multitud de las islas*: hebreo: *iyyim*, esto es, las costas marítimas, regiones a las cuales tienen acceso las naves; luego, tierras situadas allende el Mar Mediterráneo, ya sean islas o litorales. Cf. Isaías 41, 1-5, etc.” (Salterio Romano). Véase el comienzo de los Salmos 92 y 93.

* 2 ss. Teofanía que recuerda la aparición del Señor en el Sinaí (Éxodo 19, 16 ss.; 20, 18 ss.). El Salterio Romano la asemeja a la de Salmo 17, 8-16 y Habacuc 3, 3-12. Cf. Salmo 49, 3; I Corintios 3, 13; II Pedro 3, 10, etc.

* 3. El Dies Irae nos recuerda: “Cuando venga a juzgar el siglo por el fuego” (Cf. Salmo 89, 4 y nota).

* 5. Véase Miqueas 1, 4; 4, 13; Zacarías 4, 14.

* 6. Cf. Salmo 49, 6; Isaías 61, 11.

* 7. *Ángeles todos de Dios*: El Texto Masorético dice: *kol elohim* (todos los dioses), pero tanto los LXX como la Vulgata y la Peschitto han traducido “*ángeles*”; y como bien observa Calès, sería poco natural que el salmista hiciese adorar a Dios por seres que no existen, como son los dioses. San Pablo dice también ángeles según los LXX, al citar e interpretar este versículo, aplicándolo al triunfo de Jesús en su segunda venida, cuando el Padre “introduzca de nuevo a su Primogénito en el mundo” (Hebreos 1, 6). También lo ha considerado así la liturgia, que con los versículos 7, 8 y 1 de este Salmo ha formado el célebre Introito que se repite en la Misa los seis domingos después de Epifanía. Así, pues, hemos mantenido el texto como lo hace San Pablo, es decir, poniéndolo en boca del mismo Padre celestial como una orden dada a los ángeles, y que al oír la Sión (versículo 8

y los que se glorían en los ídolos.
 “¡Adoradlo, ángeles todos de Dios!”
 8*Lo oye Sión, y se llena de gozo;
 y las ciudades de Judá saltan de alegría,
 por tus juicios, oh Yahvé.
 9Pues Tú eres, Yahvé, excelso sobre toda la tierra,
 eminentísimo sobre toda deidad.

10*Yahvé ama a los que odian el mal;
 guarda las almas de sus santos,
 los arrebata de la mano de los impíos.
 11*Ya despunta la luz para el justo,
 y la alegría para los de corazón recto.
 12Oh justos, regocijaos en Yahvé
 y celebrad su santo Nombre.*

y nota), la llenará de gozo. Es interesante observar que, según los LXX, este texto figura también cuando se anuncia la sangrienta venganza del Señor en el Cántico de Moisés (Deuteronomio 32, 43), que luego vemos mencionado en Apocalipsis 15, 3 cuando aparecen las siete plagas finales de la ira de Dios. El nuevo Salterio Romano, comentando ese pasaje del Cántico de Moisés, dice que ‘predica el triunfo del pueblo de Israel que ciertamente será castigado por un tiempo, pero que enmendado y purgado por el Señor será protegido y librado.’

* 8. El triunfo del Señor será también triunfo y gloria de Israel y de su Santuario en Sión (Páramo). Cf. Salmos 47, 12; 86, 4 y nota; Lucas 2, 32. “*Las ciudades de Judá* literalmente: *las hijas de Judá*, hebraísmo para significar otras poblaciones y lugares de la región” (Salterio Romano).

* 10. “Si amas a Cristo debes aborrecer lo que Él aborrece” (San Agustín).

* 11 ss. Cuadro típico de la felicidad del tiempo mesiánico.

* *Catequesis del Papa San Juan Pablo II*
El Señor es un Rey mayor que todos los dioses
Laudes del miércoles de la semana II

1. La luz, la alegría y la paz, que en el tiempo pascual inundan a la comunidad de los discípulos de Cristo y se difunden en la creación entera, impregnan este encuentro nuestro, que tiene lugar en el clima intenso de la octava de Pascua. En estos días celebramos el triunfo de Cristo sobre el mal y la muerte. Con su muerte y resurrección se instaura definitivamente el reino de justicia y amor querido por Dios.

Precisamente en torno al tema del reino de Dios gira esta catequesis, dedicada a la reflexión sobre el salmo 96. El Salmo comienza con una solemne proclamación: “*El Señor reina, la tierra goza, se alegran las islas innumerables*” y se puede definir una celebración del Rey divino, Señor del cosmos y de la historia. Así pues, podríamos decir que nos encontramos en presencia de un salmo “pascual”.

Sabemos la importancia que tenía en la predicación de Jesús el anuncio del reino de Dios. No sólo es el reconocimiento de la dependencia del ser creado con respecto al Creador; también es la convicción de que dentro de la historia se insertan un proyecto, un designio, una trama de armonías y de bienes queridos por Dios. Todo ello se realizó plenamente en la Pascua de la muerte y la resurrección de Jesús.

2. Recorramos ahora el texto de este salmo, que la liturgia nos propone en la celebración de las Laudas. Inmediatamente después de la aclamación al Señor rey, que resuena como un toque de trompeta, se presenta ante el orante una grandiosa epifanía divina. Recurriendo al uso de citas o

Salmo 97 (98)

Justicia del Rey

1* Cantad a Yahvé un cántico nuevo,

alusiones a otros pasajes de los salmos o de los profetas, sobre todo de Isaías, el salmista describe cómo irrumpe en la escena del mundo el gran Rey, que aparece rodeado de una serie de ministros o asistentes cósmicos: las nubes, las tinieblas, el fuego, los relámpagos.

Además de estos, otra serie de ministros personifica su acción histórica: la justicia, el derecho, la gloria. Su entrada en escena hace que se estremezca toda la creación. La tierra exulta en todos los lugares, incluidas las islas, consideradas como el área más remota (cf. Sal 96, 1). El mundo entero es iluminado por fulgores de luz y es sacudido por un terremoto (cf. versículo 4). Los montes, que encarnan las realidades más antiguas y sólidas según la cosmología bíblica, se derriten como cera (cf. versículo 5), como ya cantaba el profeta Miqueas: "He aquí que el Señor sale de su morada (...). Debajo de él los montes se derriten, y los valles se hienden, como la cera al fuego" (Mi 1, 3-4). En los cielos resuenan himnos angélicos que exaltan la justicia, es decir, la obra de salvación realizada por el Señor en favor de los justos. Por último, la humanidad entera contempla la manifestación de la gloria divina, o sea, de la realidad misteriosa de Dios (cf. Sal 96, 6), mientras los "enemigos", es decir, los malvados y los injustos, ceden ante la fuerza irresistible del juicio del Señor (cf. versículo 3).

3. Después de la teofanía del Señor del universo, este salmo describe dos tipos de reacción ante el gran Rey y su entrada en la historia. Por un lado, los ídólatras y los ídolos caen por tierra, confundidos y derrotados; y, por otro, los fieles, reunidos en Sión para la celebración litúrgica en honor del Señor, cantan alegres un himno de alabanza. La escena de "*los que adoran estatuas*" (cf. versículos 7-9) es esencial: los ídolos se postran ante el único Dios y sus seguidores se cubren de vergüenza. Los justos asisten jubilosos al juicio divino que elimina la mentira y la falsa religiosidad, fuentes de miseria moral y de esclavitud. Entonan una profesión de fe luminosa: "*tú eres, Señor, altísimo sobre toda la tierra, encumbrado sobre todos los dioses*" (versículo 9).

4. Al cuadro que describe la victoria sobre los ídolos y sus adoradores se opone una escena que podríamos llamar la espléndida jornada de los fieles (cf. versículos 10-12). En efecto, se habla de una luz que amanece para el justo (cf. versículo 11): es como si despuntara una aurora de alegría, de fiesta, de esperanza, entre otras razones porque, como se sabe, la luz es símbolo de Dios (cf. I Juan 1, 5).

El profeta Malaquías declaraba: "Para vosotros, los que teméis mi nombre, brillará el sol de justicia" (Malaquías 3, 20). A la luz se asocia la felicidad: "Amanece la luz para el justo, y la alegría para los rectos de corazón. Alegraos, justos, con el Señor, celebrad su santo nombre" (Salmo 96, 11-12).

El reino de Dios es fuente de paz y de serenidad, y destruye el imperio de las tinieblas. Una comunidad judía contemporánea de Jesús cantaba: "La impiedad retrocede ante la justicia, como las tinieblas retroceden ante la luz; la impiedad se disipará para siempre, y la justicia, como el sol, se manifestará principio de orden del mundo" (Libro de los misterios de Qumrân: I Q 27, I, 5-7).

5. Antes de dejar el salmo 96, es importante volver a encontrar en él, además del rostro del Señor rey, también el del fiel. Está descrito con siete rasgos, signo de perfección y plenitud. Los que esperan la venida del gran Rey divino aborrecen el mal, aman al Señor, son los hasídím, es decir, los fieles (cf. versículo 10), caminan por la senda de la justicia, son rectos de corazón (cf. versículo 11), se alegran ante las obras de Dios y dan gracias al santo nombre del Señor (cf. versículo 12). Pidamos al Señor que estos rasgos espirituales brillen también en nuestro rostro.

* 1. "I. El salmista se inicia con la magnífica victoria que Dios, sin ayuda de ningún poder humano, ha obtenido en favor de su pueblo (1-3); II. Exhorta a todos los pueblos al regocijo (4-6); III. Aun la naturaleza muestra también su exultación por el justo juez que viene (7-9). Este Salmo

porque ha hecho cosas admirables.
Su diestra y su santo brazo
le han dado la victoria.

²Yahvé ha hecho manifiesta su salvación;
ha mostrado su justicia delante de los gentiles,
³*se ha acordado de su misericordia
y de su fidelidad en favor de la casa de Israel.
Todos los confines de la tierra han visto la salud
que viene de nuestro Dios.

⁴*Tierra entera, aclama a Yahvé,
gozaos, alegraos y cantad.
⁵Entonad himnos a Yahvé con la cítara,
con la cítara y al son del salterio;
⁶con trompetas y sonidos de bocina
prorrumpid en aclamaciones al Rey Yahvé.

⁷*Retumbe el mar y cuanto lo llena,
el orbe de la tierra y los que lo habitan.
⁸Batan palmas los ríos,
y los montes a una salten de gozo
⁹ante la presencia de Yahvé porque viene,
porque viene para gobernar la tierra.
Gobernará la redondez de la tierra con justicia
los pueblos con rectitud.*

tiene gran semejanza con el Salmo 95 (96); los versículos 7 y 9 son casi los mismos. Como allí, también aquí se trata del reino mesiánico” (Salterio Romano). Dios mismo, fiel a sus promesas, ha obrado la salvación (cf. Isaías 52, 7-10; 59, 16-21; Hebreos 8, 9-11). El pretérito es profético, viendo el salmista los hechos venideros como pasados. Tanto los Santos Padres como la Liturgia coinciden en afirmar el carácter profético de este Salmo, cuyos vaticinios se habrán de cumplir en Jesucristo. *La victoria*: “Sería difícil encontrar en la historia israelita un hecho al que pudieran convenir las palabras del salmista. Ni siquiera el retorno del destierro babilónico ofrece base suficiente para fundamentar la grandiosidad de los efectos atribuidos a la intervención divina en favor de su pueblo. Lo más probable es que se trata de la inauguración ideal de la era mesiánica, presentada por los profetas como una victoria de Dios y del pueblo de Israel sobre los gentiles” (Prado).

* 3. Véase las palabras de la Virgen María en Lucas 1, 54 s.

* 4 ss. Cf. Salmos 95, 1 y 2; 67, 26 ss. y nota. Es la apoteosis del Rey Mesías que sube al trono entre los sonidos de todos los instrumentos de música (v. 5 s.) y de toda la naturaleza (versículo 7 s.).

* 7 s. Cf. Salmo 95, 11-13; Lucas 21, 25.

1. El Salmo 97 que acabamos de proclamar pertenece a un género de himnos con el que ya nos hemos encontrado durante el itinerario espiritual que estamos realizando a la luz del Salterio.

Se trata de un himno al Señor, rey del universo y de la historia (Cf. versículo 6). Es definido como un «cántico nuevo» (versículo 1), que en el lenguaje bíblico significa un cántico perfecto, rebosante, solemne, acompañado por música festiva. Además del canto del coro, de hecho, se evoca el sonido melodioso de la cítara (Cf. versículo 5), la trompeta y el son del cuerno (Cf. versículo 6), así como una especie de aplauso cósmico (Cf. versículo 8).

Además, incesantemente resuena el nombre de «Señor» (seis veces), invocado como «nuestro Dios» (versículo 3). Dios, por tanto, está en el centro del escenario en toda su majestad, mientras realiza la salvación en la historia y es esperado para «juzgar» al mundo y los pueblos (versículo 9). El verbo hebreo que indica el «juicio» significa también «gobernar»: hace referencia por tanto a la acción eficaz del Soberano de toda la tierra, que traerá paz y justicia.

2. El Salmo se abre con la proclamación de la intervención divina dentro de la historia de Israel (Cf. versículos 1-3). Las imágenes de la «diestra» y del «brazo santo» se refieren al Éxodo, a la liberación de la esclavitud de Egipto (Cf. versículo 1). La alianza con el pueblo de la elección es recordada a través de dos grandes perfecciones divinas: «amor» y «fidelidad» (Cf. versículo 3).

Estos signos de salvación son revelados «a las naciones» y a «los confines de la tierra» (versículos 2 y 3) para que toda la humanidad sea atraída por Dios salvador y se abra a su palabra y a su obra salvadora.

3. La acogida reservada al Señor que interviene en la historia está marcada por una alabanza común: además de la orquesta y de los cantos del templo de Sión (cfr. versículos 5-6), participa también el universo, que constituye una especie de templo cósmico.

Los cantores de este inmenso coro de alabanza son cuatro. El primero es el mar con su fragor, que parece un contrabajo de este grandioso acto de alabanza (Cf. versículo 7). Le siguen la tierra y el mundo (Cf. versículos 4, 7) con todos sus habitantes, unidos en una armonía solemne. La tercera personificación es la de los ríos que, al ser considerados como brazos del mar, parecen batir palmas con su flujo rítmico (Cf. versículo 8). Por último, aparecen las montañas que parecen bailar de alegría ante el Señor, a pesar de ser las criaturas más macizas e imponentes (Cf. versículo 8; Salmo 28, 6; 113, 6).

Un coro colosal, por tanto, que tiene un único objetivo: exaltar al Señor, rey y juez justo. El final del Salmo, como se decía, presenta de hecho a Dios «que llega para regir (juzgar) la tierra... con justicia y los pueblos con rectitud» (versículo 9).

Esta es nuestra gran esperanza y nuestra invocación: «¡Venga tu reino!», un reino de paz, de justicia y de serenidad, que restablezca la armonía originaria de la creación.

4. En este Salmo, el apóstol Pablo reconoció con profunda alegría una profecía de la obra del misterio de Cristo. Pablo se sirvió del versículo 2 para expresar el tema de su gran carta a los Romanos: en el Evangelio «la justicia de Dios se ha revelado» (Cf. Romanos 1, 17), «se ha manifestado» (Cf. Romanos 3, 21).

La interpretación de Pablo confiere al Salmo una mayor plenitud de sentido. Leído en la perspectiva del Antiguo Testamento, el Salmo proclama que Dios salva a su pueblo y que todas las naciones, al verlo, quedan admiradas. Sin embargo, en la perspectiva cristiana, Dios realiza la salvación en Cristo, hijo de Israel: todas las naciones lo ven y son invitadas a aprovecharse de esta salvación, dado que el Evangelio «es potencia de Dios para la salvación de todo el que cree: del judío primeramente y también del griego», es decir el pagano (Romanos 1,16).

Ahora «los confines de la tierra» no sólo «han contemplado la victoria de nuestro Dios» (Salmo 97, 3), sino que la han recibido.

5. En esta perspectiva, Orígenes, escritor cristiano del siglo III, en un texto citado después por san Jerónimo, interpreta el «cántico nuevo» del Salmo como una celebración anticipada de la novedad cristiana del Redentor crucificado. Escuchemos entonces su comentario que mezcla el canto del salmista con el anuncio evangélico.

«Cántico nuevo es el Hijo de Dios que fue crucificado --algo que nunca antes se había escuchado--. A una nueva realidad le debe corresponder un cántico nuevo. "Cantad al Señor un cántico

Salmo 98 (99)

Santidad del Rey

¹*Reina Yahvé, tiemblan los pueblos.
Sentado se ha sobre los querubines; se conmueve la tierra.

²Grande es Yahvé en Sión,
y excelso sobre todos los pueblos.

³Celebrado sea tu Nombre, grande y tremendo:
¡Santo es!

⁴*Y sea el honor para el Rey que ama la justicia.
Tú has establecido lo que es recto;
Tú ejerces la justicia y el imperio en Jacob.

⁵*Ensalzad a Yahvé nuestro Dios,
y ante el escabel de sus pies, postraos:
¡Santo es!

nuevo". Quien sufrió la pasión en realidad es un hombre; pero vosotros cantáis al Señor. Sufrió la pasión como hombre, pero redimió como Dios». Orígenes continúa: Cristo «hizo milagros en medio de los judíos: curó a paralíticos, purificó a leprosos, resucitó muertos. Pero también lo hicieron otros profetas. Multiplicó los panes en gran número y dio de comer a un innumerable pueblo. Pero también lo hizo Eliseo. Entonces, ¿qué es lo que hizo de nuevo para merecer un cántico nuevo? ¿Queréis saber lo que hizo de nuevo? Dios murió como hombre para que los hombres tuvieran la vida; el Hijo de Dios fue crucificado para elevarnos hasta el cielo» («74 homilias sobre el libro de los Salmos» --«74 omelie sul libro dei Salmi»--, Milán 1993, pp. 309-310).

* 1. "También este Salmo trata del reino de Dios, contemplando, especialmente la santidad del Señor, manifestada en su reino. Esta santidad resalta en el epifonema de los versículos 3, 5 y 9, por el cual se divide el Salmo en tres estrofas desiguales: I. Se afirma el reino, sobre todos los pueblos, del Señor que está presente en el Templo, sentado sobre los querubines (1-3); II. Propia de su reino es la justicia, que ejerce en el pueblo de Israel (4); III. Otra virtud de su reino es la gracia con que habló a Moisés, Aarón y Samuel, a quienes había sido propicio aun cuando los castigó en su desobediencia (6-8). En el epifonema de los versículos 5 y 9, el pueblo es exhortado a prosternarse ante el Señor presente sobre la arca" (Salterio Romano). El vate ve destruidas todas las naciones amotinadas contra el Señor (Salmos 2, 2; 47, 5; 109, 5 s.; II Tesalonicenses 2, 8; Apocalipsis 16, 14 ss.; 17, 14; 19, 19), que tiene su trono en Sión (Salmo 64, 2) y mira proféticamente hacia Cristo. Rey y Señor de los tiempos futuros. "Diferenciase este Salmo de los anteriores en que al celebrar a Cristo-Rey llama la atención no sobre la alegría, sino sobre el terror que ha de experimentar la tierra en el advenimiento de su reinado" (Bover-Cantera). *Se conmueve la tierra*: Cf. Salmos 95, 9; 96, 4; Apocalipsis 6, 12; 16, 17 s. *Sobre los querubines*: Cf. Salmo 79, 2; Éxodo 25, 22; I Reyes 4, 4; II Reyes 6, 2.

* 4. Sobre esta justicia véase Salmo 71, 2 y nota.

* 5. *Escabel de sus pies*: El arca santa. Cf. I Paralipómenos 28, 2; Salmo 131, 7. Varias veces se da ese nombre también a toda la tierra (Isaías 66, 1; Hechos 7, 49), y así lo dice Jesús en Mateo 5, 35. Muchas veces en sentido profético se dice esto de los enemigos de Cristo, a quienes el Padre pondrá bajo sus pies (Salmo 109, 1; Mateo 22, 44; Hechos 2, 35; Hebreos 1, 13; I Corintios 15, 25, etc.). Aquí se trata, como lo dicen los versículos 2 y 9, del trono y santuario del gran Rey en Sión (Salmo 64, 2; Ezequiel 43, 7 y notas). Sobre el misterio del Arca, véase Ezequiel 41, 26 y nota.

6* Moisés y Aarón están entre sus sacerdotes,
y Samuel entre los que invocan su Nombre;
invocaban a Yahvé y Él los escuchaba.

7 En la columna de nubes les hablaba;
oían sus mandamientos,
y la Ley que les dio.

8* Oh Yahvé Dios nuestro, Tú los escuchaste;
fuiste para ellos un Dios propicio,
bien que castigaste sus infracciones.

9 Ensalzad a Yahvé nuestro Dios,
y postraos ante su santo monte,
porque Santo es Yahvé, Dios nuestro.*

* 6. *Moisés* recibe aquí el rango de sacerdote, aunque no lo era. También a David aceptó Dios que le ofreciera holocausto, lo cual era función sacerdotal (II Reyes 6, 17 ss.). En cambio, rechazó a Saúl que hizo lo mismo (I Reyes 13, 9; 14, 34-37; 15, 12 ss.). Cf. Apocalipsis 1, 6; 5, 10. En cuanto a *Samuel*, véase lo que profetizó su madre al presentarle a Dios en Silo (I Reyes 2, 10).

* 8. *Castigaste*. Alude a que Moisés y Aarón, por falta de confianza en Dios, no pudieron entrar en la tierra de promisión (Números 20, 12; 27, 14; Deuteronomio 3, 23-29). En cuanto a Samuel, léase I Reyes 8, 1 ss.; 16, 1.

* *Catequesis del Papa San Juan Pablo II*
Santo es el Señor, nuestro Dios
Laudes del jueves de la semana III

1. «El Señor reina». Esta aclamación, inicio del Salmo 98 que acabamos de escuchar, revela su tema fundamental y su género literario característico. Se trata de un canto del pueblo de Dios al Señor, que gobierna el mundo y la historia como soberano trascendente y supremo. Se relaciona con otros himnos análogos --los Salmos 95-97--, sobre los que ya hemos reflexionado, que la Liturgia de los Laudes presenta como oración ideal para la mañana.

De hecho, al comenzar el día, el fiel sabe que no está abandonado a la merced de la casualidad ciega y oscura, ni abocado a la incertidumbre de su libertad, ni dependiente de las decisiones de otro, ni dominado por las vicisitudes de la historia. Sabe que, por encima de toda realidad terrena, está el Creador y Salvador en su grandeza, santidad y misericordia.

2. Los expertos presentan varias hipótesis sobre el uso que se hace de este Salmo en la liturgia del templo de Sión. De todos modos, tiene el sabor de una alabanza contemplativa que se eleva hacia el Señor, sentado en su gloria celeste ante los pueblos y la tierra (Cf. versículo 1). Y, sin embargo, Dios se hace presente en un espacio y en medio de una comunidad, es decir, en Jerusalén (Cf. versículo 2), mostrando que es «Dios-con-nosotros».

El salmista atribuye a Dios siete títulos solemnes en los primeros versículos: es rey, grande, encumbrado, terrible, santo, poderoso, justo (Cf. versículos 1-4). A continuación, Dios es presentado también con el calificativo de paciente (versículo 8). Se subraya la santidad de Dios: en tres ocasiones se repite --como en forma de antifona-- que es «santo» (versículos 3, 5, 9). El término indica, en el lenguaje bíblico, sobretodo la trascendencia divina. Dios es superior a nosotros, y está infinitamente por encima de cualquier otra criatura. Esta trascendencia, sin embargo, no hace de él un soberano impenetrable y extraño: cuando es invocado, responde (Cf. versículo 6). Dios es aquel que puede salvar, el único que puede liberar a la humanidad del mal y de la muerte. De hecho, administra la justicia y ejerce el derecho en Jacob (versículo 4).

Salmo 99 (100)

Himno de ingreso al Templo

¹ *Salmo en acción de gracias.*

²* Aclamad a Yahvé, tierras todas,
servid a Yahvé con alegría,
llegaos a su presencia con exultación.

³* Sabed que Yahvé es Dios.
Él nos hizo y somos de Él,

3. Los Padres de la Iglesia han reflexionado mucho sobre la santidad de Dios, ensalzando la inaccesibilidad divina. Sin embargo, este Dios trascendente y santo se ha hecho cercano al hombre. Es más, como dice san Ireneo, se «acostumbró» al hombre en el Antiguo Testamento, manifestándose con apariciones y hablando por medio de los profetas, mientras que el hombre se «acostumbraba» a Dios aprendiendo a seguirle y obedecerle. Es más, san Efrén en uno de sus himnos subraya que a través de la encarnación «el Santo puso su morada en el vientre [de María] de manera corporal / ahora toma su morada en la mente de manera espiritual» (Himnos sobre la Natividad, 4,130). Además, por el don de la Eucaristía, en analogía con la encarnación, «la Medicina de Vida ha bajado de lo alto/ para morar en aquellos que son dignos. / Después ha entrado, / ha tomado su morada en nosotros, / de este modo nos santificamos a nosotros mismos dentro de él» (Himnos conservados en armenio, 47,27.30).

4. Este profundo lazo entre «santidad» y cercanía de Dios es desarrollado también en el Salmo 98. De hecho, después de haber contemplado la perfección absoluta del Señor, el Salmista recuerda que Dios estaba en contacto continuo con su pueblo a través de Moisés y Aarón, sus mediadores, así como con Samuel, su profeta. Hablaba y era escuchado, castigaba los delitos, pero también perdonaba.

El signo de esta presencia en medio del pueblo era «el estrado de sus pies», es decir, el trono del arca del templo de Sión (Cf. versículos 5-8). El Dios santo e invisible se hacía, por tanto, disponible a su pueblo a través de Moisés el legislador, Aarón el sacerdote, Samuel el profeta. Se revelaba en palabras y hechos de salvación y de juicio, y estaba presente en Sión a través del culto celebrado en el templo.

5. Se podría decir, entonces, que el Salmo 98 se realiza hoy en la Iglesia, sede de la presencia del Dios santo y trascendente. El Señor no se ha retirado en el espacio inaccesible de su misterio, indiferente a nuestra historia y a nuestras expectativas. «Viene a juzgar la tierra. Juzgará el orbe con justicia y a los pueblos con equidad» (Salmo 97, 9).

Dios se ha hecho presente entre nosotros sobretodo en su Hijo, hecho uno de nosotros para infundir en nosotros su vida y santidad. Por este motivo, ahora no nos acercamos a Dios con terror, sino con confianza. Tenemos en Cristo al sumo sacerdote santo, inocente, sin mancha. «Puede salvar perfectamente a los que por él llegan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder a su favor» (Hebreos 7, 25). Nuestro canto, entonces, se llena de serenidad y de alegría: exalta al Señor rey, que mora entre nosotros, enjugando las lágrimas de nuestros ojos (Cf. Apocalipsis 21, 3-4).

* 2. “Salmo breve, dice San Agustín, y bellissimo.” Una de las hermosas odas del Salterio, que termina el ciclo iniciado en Salmo 92, 2 (cf. nota). Se predice la universalidad del reino mesiánico (Páramo). De ahí que se invite a toda la tierra a peregrinar al Santuario (versículo 2; Isaías 56, 6 y 7; 2, 3), para cantar las alabanzas del Dios de Israel (Salmo 64, 2 y nota). *Con alegría*: Cf. Salmos 49, 14; 88, 16; 91, 2 ss.; 94, 1 y notas. Prado cree que este versículo representa una fórmula o antífona litúrgica.

* 3. *Ovejas de su aprisco*: Cf. Salmo 94, 7; Juan 10, 16 y notas.

pueblo suyo y ovejas de su aprisco.

^{4*}Entrad por sus puertas alabándole,
en sus atrios, con himnos.
Ensalzadle, bendecid su Nombre.

^{5*}Porque Yahvé es bueno;
su misericordia es eterna,
y su fidelidad,
de generación en generación.*

* 4. *Entrad por sus puertas*: Véase el Salmo 117, 19-20 y nota.

* 5. Cf. Salmo 88, 9 y nota; Salmo 135, etc. Es en la misericordia donde se muestra la omnipotencia de Dios (Santo Tomás).

* *Catequesis del Papa San Juan Pablo II (I)*
Alegría de los que entran en el Templo
Laudes del viernes de la semana I

1. La tradición de Israel ha dado al himno de alabanza que acabamos de proclamar el título de «Salmo para la todáh», es decir, para la acción de gracias en el canto litúrgico, por lo que se presta muy bien a ser entonado en las Laudes matutinas. En los pocos versículos de este gozoso himno se pueden identificar tres elementos significativos, capaces de hacer fructuosa su recitación por parte de la comunidad cristiana orante.

2. Ante todo aparece el intenso llamamiento a la oración, claramente descrita en dimensión litúrgica. Basta hacer la lista de los verbos en imperativo que salpican el Salmo y que aparecen acompañados por indicaciones de carácter ritual: «Aclamad..., servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores. Sabed que el Señor es Dios... Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con himnos, dándole gracias y bendiciendo su nombre (versículos 2-4). Una serie de invitaciones no sólo a penetrar en el área sagrada del templo a través de las puertas y los patios (cf. Salmo 14, 1; 23, 3.7-10), sino también a ensalzar a Dios de manera festiva.

Es una especie de hilo conductor de alabanza que no se rompe nunca, expresándose en una continua profesión de fe y de amor. Una alabanza que desde la tierra se eleva hacia Dios, pero que al mismo tiempo alimenta el espíritu del creyente.

3. Quisiera hacer una segunda y breve observación sobre el inicio mismo del canto, en el que el Salmista hace un llamamiento a toda la tierra a aclamar al Señor (cf. versículo 1). Ciertamente el Salmo centrará después su atención en el pueblo elegido, pero el horizonte abarcado por la alabanza es universal, como con frecuencia sucede en el Salterio, en particular en los así llamados «himnos al Señor rey» (cf. Salmos 95-98). El mundo y la historia no están en manos del azar, del caos, o de una necesidad ciega. Son gobernados por un Dios misterioso, sí, pero al mismo tiempo es un Dios que desea que la humanidad viva establemente según relaciones justas y auténticas. «Él afianzó el orbe, y no se moverá; él gobierna a los pueblos rectamente... regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad» (Salmo 95, 10.13).

4. Por este motivo, todos estamos en las manos de Dios, Señor y Rey, y todos le alabamos, con la confianza de que no nos dejará caer de sus manos de Creador y Padre. Desde esta perspectiva, se puede apreciar mejor el tercer elemento significativo del Salmo. En el centro de la alabanza que el Salmista pone en nuestros labios se encuentra de hecho una especie de profesión de fe, expresada a través de una serie de atributos que definen la realidad íntima de Dios. Este credo esencial contiene las siguientes afirmaciones: el Señor es Dios: el Señor es nuestro creador, nosotros somos su pueblo, el Señor es bueno, su amor es eterno, su fidelidad no tiene límites (cf. versículos 3-5).

5. Ante todo nos encontramos frente a una renovada confesión de fe en el único Dios, como pide el primer mandamiento del Decálogo: «Yo soy el Señor, tu Dios... No habrá para ti otros dioses delante de mí» (Éxodo 20, 2.3). Y, como se repite con frecuencia en la Biblia: «Reconoce,

pues, hoy y medita en tu corazón que el Señor es el único Dios allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro».

Se proclama después la fe en el Dios creador, manantial del ser y de la vida. Sigue después la afirmación expresada a través de la así llamada «fórmula de la alianza», de la certeza que tiene Israel de la elección divina: «somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño» (versículo 3). Es una certeza que hacen propia los fieles del nuevo Pueblo de Dios, con la conciencia de constituir el rebaño que el Pastor supremo de las almas las lleva a los prados eternos del cielo (cf. I Pedro 2, 25).

6. Después de la proclamación del Dios único, creador y fuente de la alianza, el retrato del Señor ensalzado por nuestro Salmo continúa con la meditación en tres cualidades divinas con frecuencia exaltadas en el Salterio: la bondad, el amor misericordioso («hésed»), la fidelidad. Son las tres virtudes que caracterizan la alianza de Dios con su pueblo; expresan un lazo que no se romperá nunca, a través de las generaciones y a pesar del río fangoso de pecado, de rebelión y de infidelidad humanas. Con serena confianza en el amor divino que no desfallecerá nunca, el pueblo de Dios se encamina en la historia con sus tentaciones y debilidades diarias.

Y esta confianza se convierte en un canto que no siempre puede expresarse con palabras, como observa san Agustín: «Cuanto más aumente la caridad, más te darás cuenta de lo que decías y no decías. De hecho, antes de saborear ciertas cosas, creías que podías utilizar palabras para hablar de Dios; sin embargo, cuando has comenzado a sentir su gusto, te das cuenta de que no eres capaz de explicar adecuadamente lo que experimentas. Pero si te das cuenta de que no sabes expresar con palabras lo que sientes, ¿tendrás por eso que callarte y no cantar sus alabanzas?... Por ningún motivo. No seas tan ingrato. A Él se le debe el honor, el respeto, y la alabanza más grande... Escucha el Salmo: «¡Aclama al Señor, tierra entera!». Comprenderás la exultación de toda la tierra si tú mismo exultas con el Señor («Comentarios a los Salmos», «Esposizioni sui Salmi» III/1, Roma 1993, p. 459).

Catequesis del Papa San Juan Pablo II (II)
Alegría de los que entran en el Templo
Laudes del viernes de la semana III

1. En el clima de alegría y de fiesta, que se prolonga en esta última semana del tiempo navideño, queremos retomar nuestra meditación sobre la Liturgia de los Laudes. Nos detenemos hoy en el Salmo 99, recién proclamado, que constituye una gozosa invitación a alabar al Señor, pastor de su pueblo.

Siete imperativos salpican toda la composición y llevan a la comunidad fiel a celebrar, en el culto, al Dios del amor y de la alianza: «aclamad», «servid», «presentaos», «sabed», «entrad por sus puertas», «dadle gracias» «benedicid». Hace pensar en una procesión litúrgica que está a punto de entrar en el templo de Sión para realizar un rito en honor del Señor (Cf. Salmos 14; 23; 94).

En el Salmo se entrecruzan algunas palabras características para exaltar el lazo de alianza que existe entre Dios e Israel. Aparece ante todo la afirmación de una plena pertenencia a Dios: «somos suyos, su pueblo» (Salmo 99, 3), afirmación llena de orgullo y al mismo tiempo de humildad, pues Israel se presenta como «ovejas de su rebaño» (ibídem). En otros textos, encontramos expresiones de esta relación: «El Señor es nuestro Dios» (Cf. Salmo 94, 7). Encontramos, después, expresiones de la relación de amor, la «misericordia» y «fidelidad», unidas a la «bondad» (Cf. Salmo 99, 5), que en el original hebreo se formulan precisamente con los términos típicos del pacto que une a Israel con su Dios.

2. Pasa revista también a las coordenadas del espacio y del tiempo. Por un lado, se presenta ante nosotros toda la tierra, involucrada con sus habitantes en la alabanza a Dios (Cf. versículo 2); después el horizonte se reduce al área sagrada del templo de Jerusalén con sus atrios y sus puertas (Cf. versículo 4), donde se recoge la comunidad en oración. Por otro lado, se hace referencia al tiempo en sus tres dimensiones fundamentales: el pasado de la creación («Él nos hizo», versículo 3), el presente de la alianza y del culto («somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño», ibídem) y, por último, el futuro en el que la fidelidad misericordiosa del Señor se extiende «por todas las edades», haciéndose «eterna» (versículo 5).

Salmo 100 (101)

Modelo de príncipe

1ª Salmo de David.

3. Detengámonos ahora brevemente en los siete imperativos que constituyen la larga invitación a alabar a Dios y que abarcan casi todo el Salmo (Cf. versículos 2-4) antes de encontrar, en el último versículo, su motivación en la exaltación de Dios, contemplado en su identidad íntima y profunda.

El primer llamamiento consiste en la aclamación festiva que involucra a toda la tierra en el canto de alabanza al Creador. Cuando rezamos, tenemos que sentirnos en sintonía con todos los que rezan, quienes en idiomas y formas diferentes, exaltan al único Señor.

«Pues --como dice el profeta Malaquías-- desde el sol levante hasta el poniente, grande es mi Nombre entre las naciones, y en todo lugar se ofrece a mi Nombre un sacrificio de incienso y una oblación pura. Pues grande es mi Nombre entre las naciones, dice el Señor de los Ejércitos» (1,11).

4. Vienen después unos llamamientos de carácter litúrgico y ritual: «servir», «presentarse» y «cruzar las puertas» del templo. Son verbos que, aludiendo también a las audiencias reales, describen los diferentes gestos que los fieles realizan cuando entran en el santuario de Sión para participar en la oración comunitaria. Después del canto cósmico, celebra la liturgia el pueblo de Dios, «ovejas de su rebaño», su «propiedad personal entre todos los pueblos» (Éxodo 19, 5).

La invitación a «entrar por sus puertas con acción de gracias» y «con himnos» nos recuerda un pasaje de «Los misterios» de san Ambrosio, donde se describen a los bautizados acercándose al altar: «El pueblo purificado se acerca a los altares de Cristo diciendo: “Llegaré al altar de Dios, al Dios de mi alegría” (Salmo 42, 4). Desprendido de los restos del error inveterado, el pueblo renovado en su juventud como un águila se dispone a participar en este convite celeste. Llega y al ver el altar sacrosanto convenientemente preparado, exclama: “El Señor es mi pastor, nada me falta. Por prados de fresca hierba me apacienta. Hacia las aguas de reposo me conduce” (Salmo 22, 1-2)» («Obras dogmáticas» --«Opere dogmatiche»-- III, SAEMO 17, páginas 158-159).

5. Los demás imperativos, que salpican el Salmo, vuelven a presentar actitudes religiosas fundamentales de quien ora: «saber», «alabar», «bendecir». El verbo «saber» expresa el contenido de la profesión de fe en el único Dios. De hecho, tenemos que proclamar que sólo «el Señor es Dios» (Salmo 99, 3), combatiendo toda idolatría y toda soberbia y potencia humana contrapuesta.

El objetivo de los demás verbos, es decir, «alabar» y «bendecir» es también «el nombre» del Señor (Cf. versículo 4), es decir, su persona, su presencia eficaz y salvadora.

Desde esta perspectiva el Salmo concluye con una solemne exaltación de Dios, una especie de profesión de fe: el Señor es bueno y su fidelidad no nos abandona nunca, pues siempre está dispuesto a apoyarnos con su amor misericordioso. Con esta confianza, el que ora se abandona en el abrazo de su Dios: «Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el hombre que se cobija en él», dice el Salmista en otro lugar (Salmo 33,9; Cf. 1 Pedro 2, 3).

* 1. Escogido por Dios para regir a su pueblo, y deseo de formularse un programa para su vida, tanto privada como pública, David, el rey incomparable, figura del mismo Cristo, traza aquí, con verdadero «espíritu de príncipe» (Salmo 50, 14) un cuadro ideal del buen soberano, tan paternal y humilde como enérgico, dejando así a los gobernantes un modelo de sabiduría política. Véase el elogio que Dios le hace en Eclesiástico 47. *Quiero cantar*, etc.: Pasaje muy probablemente alterado o quizá añadido para el uso litúrgico, y cuya crítica resultaría muy extensa. Más fácil sería leer, como algunos: *quiero observar la bondad y la justicia delante de Ti, Yahvé*. Pero nuestra versión, concordante con el nuevo Salterio Romano, tiene en su apoyo tanto el texto hebreo masorético, cuanto el griego de los LXX y la versión del hebreo de San Jerónimo, además del latín de la Vulgata, y no nos atrevemos a corregir tantos testimonios, a base de conjeturas. El poeta quiso sin duda decir que, al proclamar aquí su deseo de seguir la rectitud que agrada a Dios, entendía honrarlo como si le cantara un himno.

Quiero cantar la bondad y la justicia,
un Salmo para Ti, Yahvé.

^{2*}Quiero seguir el camino recto.

— ¡Oh, cuando vendrás a mí! —

Procederé con recto corazón
dentro de mi casa.

³Jamás pondré la mira en cosa injusta;
aborrezco la conducta del que prevarica;
no andará conmigo.

⁴El corazón perverso estará lejos de mí;
lo malo no quiero ni conocerlo.

^{5*}Al que solapadamente calumnia a su prójimo
lo destruiré.

Al de mirada altiva y corazón inflado
no lo soportaré.

^{6*}Mis ojos buscarán a los hombres fieles del país,
para tenerlos cerca de mí.

El que ande por el camino recto, ése será mi ministro.

^{7*}No habitará dentro de mi casa el hombre doble,
y el mentiroso no durará en mi presencia.

* 2. Repetimos aquí lo observado sobre el versículo 1. No pocos y buenos autores vierten: *Atenderé la causa de los justos cuando vinieren a mí* (a cualquier hora), con lo cual el contexto conservaría perfecta unidad. En efecto, la administración de justicia fue siempre la más alta función del soberano, hasta la división de los poderes que es creación relativamente moderna. Por eso, en la Biblia, juzgar es sinónimo de gobernar (cf. Salmos 71, 2; 95, 10 y notas), y David lo hacía personalmente (II Reyes 8, 15). Ello, no obstante, seguimos el sentido textual, en el cual ese *cuándo* (en hebreo: *matai*) significa interrogación o admiración. Por lo demás, nada supera en belleza y espíritu a ese anhelo que el rey poeta y profeta deja escapar como un suspiro en el que expresa 'el voto ardiente por el pronto advenimiento divino' (Calès). David iba a ser, y lo fue, un rey poderoso y grande; pero, como lo hemos visto en la serie de Salmos precedentes (cf. Salmos 92-99), él contaba con la promesa mesiánica de un reinado muy superior (II Reyes 7, 9 ss.; Ezequiel 37, 24 s., etc.). También para nosotros hay un suspiro igual en Apocalipsis 22, 17 y 20. *Dentro de mi casa*: El que no empieza por cultivar la rectitud elemental en su vida doméstica ¿cómo podría tenerla para gobernar un pueblo? Es lo que San Pablo dice de los obispos (I Timoteo 3, 4 s.) y de los presbíteros (Tito 1, 6).

* 5. *No lo soportaré*: Demasiado bien sabía el sabio rey David que las personas altaneras y ambiciosas son capaces de suprimir a los débiles y violar el derecho.

* 6. Es decir: solo los hombres piadosos serán mis consejeros y sólo los probos serán mis colaboradores (cf. S- 24, 21; 118, 63, 74, 79).

* 7. *El mentiroso no durará en mi presencia*: David, a quien Dios eligió por su corazón (I Reyes 16, 7), tiene los mismos sentimientos que Dios (Hechos 13, 22; cf. Filipenses 2, 5); odia la mentira porque Dios la odia (Proverbios 6, 17; 13, 5). Nótese que en I Reyes 21, 2 David no mintió a Aquimelec, como algunos creen, pues él mismo era el verdadero rey ya ungido (I Reyes 16, 13).

8* Exterminaré cada día a todos los pecadores del país,
a fin de extirpar a todos los obradores de iniquidad
en la ciudad de Yahvé.*

* 8. *La Ciudad de Yahvé*: Jerusalén (cf. Salmo 86, 3). La legítima autoridad temporal tiene por derecho divino esa atribución disciplinaria, puesto que no hay verdadera potestad si no viene de Dios. Cf. Romanos 13, 1 y 4; I Corintios 5, 5; I Pedro 2, 13 s.

* *Catequesis del Papa San Juan Pablo II*

Propósito de un príncipe justo

Laudes del martes de la semana IV

1. Después de las dos catequesis dedicadas al significado de las celebraciones pascales, retomamos nuestra reflexión sobre la Liturgia de los Laudes. Para el martes de la cuarta semana, nos propone el Salmo 100, que acabamos de escuchar.

Es una meditación que traza el retrato de un hombre político ideal, cuyo modelo de vida debería ser el obrar divino en el gobierno del mundo: un obrar regido por una perfecta integridad moral y por un enérgico compromiso contra las injusticias. Este texto es presentado ahora como programa de vida para el fiel que comienza su día de trabajo y de relación con el prójimo. Es un programa de «bondad y justicia» (Cf. versículo 1), que es conformado por dos grandes líneas morales.

2. La primera es llamada la «vía de la inocencia» y está orientada a exaltar las opciones personales de vida, realizadas con «rectitud de corazón», es decir, con perfecta rectitud de conciencia (Cf. versículo 2).

Por un lado, se habla de manera positiva de las grandes virtudes morales que hacen luminosa la «casa», es decir, la familia del justo (Cf. versículo 2): la sabiduría que ayuda a comprender y a juzgar rectamente; la inocencia que es pureza de corazón y de vida; y, por último, la integridad de la conciencia que no tolera compromisos con el mal.

Por otro lado, el Salmista introduce un compromiso negativo. Se trata de la lucha contra toda forma de maldad y de injusticia, para alejar de la propia casa y de las propias opciones toda perversión del orden moral (Cf. versículos 3-4).

Como escribe san Basilio, gran Padre de la Iglesia de Oriente, en su obra «El bautismo», «ni siquiera el placer de un instante que contamina el pensamiento debe turbar a quien está compadecido con Cristo en una muerte como la suya» («Obras ascéticas» --«Opere ascetiche»--, Turín, 1980, p. 548).

3. La segunda gran línea moral se desarrolla en la parte final del Salmo (Cf. versículos 5-8) y precisa la importancia de las dotes públicas y sociales más peculiares. También en este caso se enumeran los puntos esenciales de una vida que pretende rechazar el mal con rigor y firmeza.

Ante todo, la lucha contra la calumnia y la delación secreta, un compromiso fundamental en una sociedad de tradición oral, que atribuía una importancia particular a la función de la palabra en las relaciones interpersonales. El rey, que ejerce también la función de juez, anuncia que, en esta lucha, utilizará la severidad más rigurosa: hará que el calumniador perezca (Cf. versículo 5). Se rechaza después toda arrogancia y soberbia; se rechaza la compañía y el consejo de quien procede siempre con engaño y mentira. Por último, el rey declara la manera en que quiere escoger a sus «servidores» (Cf. versículo 6), es decir sus ministros. Prestará atención para escogerles entre «los que son leales». Quiere rodearse de gente íntegra y rechazar el contacto con «quien comete fraudes» (Cf. versículo 7).

4. El último versículo es particularmente enérgico. Puede crear sorpresa en el lector cristiano, pues anuncia un exterminio: «Cada mañana haré callar a los hombres malvados, para excluir de la ciudad del Señor a todos los malhechores» (versículo 8). Sin embargo, es importante recordar algo: el que así habla no es un individuo cualquiera, sino el rey supremo, responsable de la justicia del país. Con esta frase, expresa con una hipérbola su implacable compromiso de lucha contra la

Salmo 101 (102)

Plegaria por la restauración de Jerusalén

1 Oración de un afligido que desfallece
y derrama su angustia ante el Señor.*

2 Escucha, Yahvé, mi oración,
y llegue a Ti mi clamor.*

3 No quieras esconderme tu rostro
en el día de mi desolación;
inclina hacia mí tu oído;
apresúrate a atenderme
en el día de mi llamado.*

4 Porque mis días se desvanecen como el humo,
y mis huesos arden como fuego.*

riminalidad, un compromiso necesario, compartido por todos aquellos que tienen responsabilidades en la gestión de la cosa pública.

¡Evidentemente esta tarea de justiciero no corresponde a todo ciudadano! Por ello, si los fieles quieren aplicarse a sí mismos la frase del Salmo, deben hacerlo en sentido analógico, es decir, extirpando cada mañana del propio corazón y de la propia conducta la hierba mala de la corrupción y de la violencia, de la perversión y de la maldad, así como toda forma de egoísmo y de injusticia.

5. Concluyamos nuestra meditación retomando el versículo de inicio del Salmo: «Voy a cantar la bondad y la justicia...» (versículo 1). Un antiguo escritor cristiano, Eusebio de Cesarea, en sus «Comentarios a los Salmos», subraya la primacía del amor por encima de la necesaria justicia: «Cantaré tu misericordia y tu juicio, mostrando la manera en que actúas: no juzgas primero y después ofreces misericordia; sino que primero tienes misericordia y después juzgas, con clemencia y con misericordia emites sentencias. Por este motivo, yo mismo, mostrando misericordia y juzgando al prójimo, me atrevo a acercarme para cantar y elevarte himnos. Consciente, por tanto, de que hay que actuar así, mantengo inmaculados e inocentes mis caminos, persuadido de que de este modo te resultará grata mi salmodia a través de las buenas obras» (PG 23, 1241).

* 1 ss. El salmista empieza formulando un lamento individual, para aplicarlo después como una honda y vigorosa expresión del dolor de Israel y entonar “un canto profético a la restauración de Sión y a la conversión de los gentiles al culto del Dios verdadero” (Ubach). De ahí que algunos supongan que los versículos 14-23 formaban un Salmo distinto. Pero ‘esta división no parece ser necesaria’ (Salterio Romano), y en otros textos vemos igual sistema usado por David, Isaías, etc. (cf. Salmos 9 a, 1; 105, 4; 130, 3; Isaías 63, 15). Este Salmo es colocado por la Liturgia entre los penitenciales porque todos podemos aplicarnos su impetración, pero su alcance es mesiánico (cf. versículo 26 y nota), y las profecías grandiosas que contiene muestran que, muy por encima de la vuelta de Babilonia, se contempla, como en los Salmos 92-99, la nueva Alianza prometida al pueblo escogido de Dios. Cf. Salmos 64, 6; 71, 11; 84, 1; 95, 5; Hebreos 8, 8 ss. y notas.

* 2. La Iglesia ha adoptado esta invocación en sus preces litúrgicas.

* 4. Véase la gran profecía de Ezequiel (capítulo 37) que anuncia la resurrección de esos huesos. Sobre las expresiones que usa el salmista; cf. Salmos 36, 20; 47, 3.

^{5*}Abrasado, como la hierba, se seca mi corazón;
me olvido de comer mi pan.

^{6*}A fuerza de gemir y llorar
se me pega la piel a los huesos.

^{7*}Soy como el pelícano del desierto,
hecho semejante al búho entre las ruinas.

^{8*}No puedo conciliar el sueño, y me lamento
como el ave solitaria sobre el tejado:

^{9*}Mis enemigos me insultan sin cesar,
y los que se enfurecen contra mí,
toman mi nombre como imprecación.

^{10*}Mi comida es ceniza en vez de pan,
y mezclo mi bebida con las lágrimas,

^{11*}a causa, de tu indignación y tu furor,
porque me arrojaste después de levantarme en alto.

^{12*}Mis días son como la sombra que se alarga;
y, como la hierba, voy secándome,

^{13*}más Tú, Yahvé, permaneces siempre,
y tu Nombre es de generación en generación.

^{14*}Tú te levantarás y serás propicio a Sión,

* 5 s. La piel se pega a los huesos por la flacura (cf. Job 19, 20), es decir, no precisamente por los gemidos sino porque éstos lo hacen olvidarse del alimento. Si este olvido ha secado el corazón, es que no se trata sólo de comida, sino del pan de la Palabra de Dios, cuyo abandono tanto reprocharon a Israel los profetas (cf. Salmo 80, 12; Jeremías 7, 22 s.; 15, 16; Lucas 4, 4; Juan 5, 47). Hay también en todo el cántico muchas reminiscencias de antiguos Salmos, especialmente del 21, del 68 y del 78 (Fillion).

* 7. *Pelícano*: Véase Isaías 34, 11; Sofonías. 2, 14. El *búho* es pájaro que habita en las ruinas. Cf. Isaías 14, 22.

* 10. La *ceniza* es símbolo de dolor y de duelo. Cf. Job 42, 6; Salmos 41, 4; 79, 6; Ezequiel 27, 30.

* 11. *Después de levantarme*: Aquí comenzamos a ver que las miserias que lamenta el salmista 'no son las suyas personales sino las del pueblo' (Nácar-Colunga), esas que aun vemos en Israel, tanto más dolorosas cuanto mayor fue la altura de donde cayó.

* 12. En Salmos 108, 23; 143, 4, etc., vemos que estas expresiones son familiares a David en sus Salmos.

* 13. *Tú permaneces* (cf. Salmos 9 a, 8; 134, 13; Lamentaciones 5, 19). "En medio de su depresión y angustia es consolado por el pensamiento del eterno e inmutable Dios, que no puede fallar en sus promesas hechas a Israel por los profetas (cf. Isaías capítulos 30 y 49; Jeremías capítulos 25, 29, 30 y 31). Todavía restaurará Él a Sión para alabanza y gloria de su Nombre en las futuras generaciones" (Callan).

* 14. Empieza aquí la "oración ardiente por el pronto restablecimiento de Sión y previsión segura del reino mesiánico universal" (Calès). Cf. Salmo 117, 13; Isaías capítulos 40 ss.; Lucas 1, 54 s.; Romanos 15, 8; Mateo 23, 39; Hechos 3, 20 ss.

porque tiempo es ya de que te apiades de ella;
ha llegado la hora.

^{15*}Ya tus siervos aman sus piedras.
sienten compasión de sus ruinas.

^{16*}Así, oh Yahvé, los gentiles reverenciarán tu Nombre,
y tu gloria todos los reyes de la tierra,

¹⁷porque Yahvé habrá restaurado a Sión,
y Él se mostrará en su gloria.

^{18*}Se volverá hacia la oración de los despojados,
y no despreciará sus ruegos.

^{19*}Escríbese esto para la generación venidera,
para que el pueblo que va a nacer alabe a Yah.

²⁰Porque Yahvé se habrá inclinado
desde su excelso santuario,

desde el cielo habrá mirado a la tierra,

^{21*}para escuchar el gemido de los cautivos
y librar a los destinados a la muerte,

^{22*}a fin de que en Sión sea pregonado el Nombre de Yahvé,

* 15. *Ya tus siervos aman sus piedras* (así también Vaccari). Un escritor moderno se refiere a este pasaje para compararlo con el ansia actual de los israelitas por volver a Palestina, considerando este hecho como un raro indicio providencial de su futura conversión; pues, dice, este deseo 'ya no augura una liberación como en la salida del cautiverio babilónico, sino un esfuerzo doloroso por ocupar de nuevo palmo a palmo la tierra prometida, y tiene que ser muy intensa su pasión para que, aun sin fe religiosa en muchos de ellos, se mantenga hasta arriesgar la vida frente a dificultades humanamente insalvables'.

* 16 s. Admirable promesa mesiánica: todos los pueblos y reyes adorarán al verdadero Dios. Esto no se cumplió en el regreso de Babilonia (Salmo 95, 1 y nota); está vinculado, como expresa Santo Tomás, a la conversión de Israel. "La gloria divina está interesada en la restauración de Israel. Naciones y reyes temerán y honrarán a Yahvé cuando comprueben que Él ha reedificado a Sión y ha desplegado su magnificencia: que ha escuchado la plegaria de aquellos a quienes los enemigos habían despojado y que parecían perdidos sin esperanza" (Calès). Cf. Deuteronomio 4, 30; Salmos 64, 6; 71, 11 y notas; Romanos 11, 25-32; Isaías 60, 22. "Según una de las más grandiosas ideas de los profetas, la restauración de Israel tendrá por coronamiento la conversión de las naciones. Así se establecerá el reino de Dios sobre la tierra" (Desnoyers). La misma idea expresa Bover-Cantera y la llama "tradicón". Cf. versículo 23; Salmos 95, 3; 125, 2; Romanos 11, 12; Ezequiel 37, 28; Isaías 60, 3 ss., etc. *Él se mostrará en su gloria* (versículo 17): Cf. Salmo 83, 8; Mateo 24, 30; Apocalipsis 1, 7.

* 18. La oración humilde será irresistible para Dios. Cf. Isaías 48, 10; Sofonías. 3, 13; Salmos 89, 15; 118, 71; Esdras 9, 15; Nehemías 9, 33; Daniel 3, 28-31; 9, 7, etc.

* 19 s. Cf. Salmo 21, 31 s. *Se habrá inclinado*, etc. (versículo 20): Así también Calès y otros, de acuerdo con el contexto.

* 21. El auxilio vendrá en el máximum de la humillación, pobreza y persecución. Cf. versículo 18; Salmos 17, 28; 43, 12 y Salmos 78, 79 y 82, citados todos en la Misa "contra paganos".

* 22 s. Cf. Salmo 64, 2 y nota. "Todos los pueblos y todos los príncipes tienen más interés de lo que piensan en la vuelta de Israel. Nadie ignorará lo que serán los últimos judíos. Su celo será

y en Jerusalén su alabanza,
²³cuando allí se congreguen a una los pueblos
 y los reinos, para servir a Yahvé.

²⁴*Él quebrantó mis fuerzas a medio camino;
 acortó mis días.

²⁵Y yo clamo: Oh Dios mío,
 no me quites de esta vida en la mitad de mis días,
 Tú, cuyos años duran por todas las generaciones.

²⁶*En el principio cimentaste la tierra,
 y obra de tus manos es el cielo.

²⁷*Ellos van pasando, más Tú permanecerás;
 todo en ellos se envejece
 como una vestidura;

Tú los mudarás como quien cambia de vestido,
 y quedarán cambiados.

²⁸Mas Tú eres siempre el mismo,
 y tus años no tienen fin.

²⁹*Los hijos de tus siervos morarán seguros,
 y su posteridad será estable delante de Ti.

Salmo 102 (103)

Elogio del Padre de las misericordias

¹* *De David.*

igual a sus luces... y se puede conjeturar lo que harán cuando toda la nación se convierta, por el cambio prodigioso que unos pocos, reservados por la gracia, produjeron en el mundo al principio del Evangelio” (Anónimo francés del siglo XVIII).

* 24 s. El salmista vuelve a su tono plañidero de los versículos 4-12 y, dirigiendo de nuevo su mirada al estado miserable de Israel, pide a Dios una demora que le permita presenciar la restauración de la nación y de Sión (Ubach). Cf. Salmos 88, 48; 105, 4 y notas; Tobías 13, 20.

* 26. San Pablo nos enseña que estas palabras de Dios son dirigidas a Cristo para anunciarle su triunfo (Hebreos 1, 10-12).

* 27. *Tú los mudarás*: “Se entrevé aquí una escatología cósmica junto a la escatología mesiánica” (Calès). Cf. II Pedro 3, 10-13; Isaías 65, 17 ss.; Salmos 103, 5; 118, 90.

* 29. Leamos y digamos en unión de espíritu apostólico la magnífica oración de Eclesiástico 36, que la Iglesia recoge en la Misa por la propagación de la Fe y en la cual Israel, después de pedir la conversión de los gentiles, nuestros antepasados (versículos 1-5), ruega también (versículos 13-19) por el cumplimiento de estas profecías relativas a su propia santificación (Salmo 117, 25 y nota; Isaías 60, 10-22; Jeremías 3, 17-20; Ezequiel 11, 17-19; 36, 22-31; 37, 21-28; Oseas 2, 14-24; 3, 4-5).

* 1. Es este Salmo el cántico de las misericordias del Señor. Hemos de leerlo con frecuencia, como un baño de divina frescura que restaura por entero la confianza de nuestra fe, acribillada

Bendice a Yahvé, alma mía,
y todo cuanto hay en mí bendiga su santo Nombre.

^{2*}Bendice a Yahvé, alma mía,
y no quieras olvidar todos sus favores.

³Es Él quien perdona todas tus culpas,
quien sana todas tus dolencias.

⁴Él rescata de la muerte tu vida,
Él te corona de bondad y misericordia.

^{5*}Él harta de bienes tu vida;
tu juventud se renueva como la del águila.

^{6*}Yahvé practica la rectitud

cada día por los dardos del Maligno impostor, que reina en todas partes como que es el “príncipe de este mundo” (Juan 14, 30). Confiesa el rey profeta sus propias culpas y las de su pueblo para hacer resaltar la infinita bondad del Padre que está en los cielos. Los críticos modernos discuten a David la paternidad de este Salmo, sosteniendo que contiene citas implícitas de libros posteriores y aramaismos traídos de Babilonia. Pero sus opiniones están lejos de ser bastante persuasivas para destruir el testimonio que nos dan, tanto el Hebreo como los LXX y la Vulgata, en favor del real poeta, cuyo corazón ha mostrado tantas veces, en palabras y en hechos, el espíritu de infancia que a raudales brota de esta insuperable oración (cf. versículo 13 s. y nota). En cada versículo de ella iremos viendo otras tantas pinceladas amorosas que nos esbozan, como un anticipo evangélico, el retrato del divino Padre que había de completarnos Jesús en cada paso de su enseñanza y de su vida, como el sumo objeto de su misión (cf. Juan 17, 2 s. y 26 y notas). ¿Y quién más indicado para ese anticipo, que David, aquella alma asombrosamente amada de Dios, que Él eligió tantas veces para ser figura de su Hijo, para cantarlo, y que hasta en su carne fue predestinado para ser el abuelo de Jesús?

* 2. *iNo quieras olvidar todos sus favores!* ¡Fórmula divina, camino de la más alta y verdadera santidad! ¡Saberse amado, creerse amado no obstante saberse miserable! “La fe en el amor de Dios es lo que nos hace amar a Dios” (Beato Pedro Julián Eymard). Cf. Salmos 56, 3; 76, 11 y notas; I Juan 3, 16; 4, 16; Juan 3, 16.

* 5. *Harta de bienes tu vida:* La ternura de Dios nuestro Padre nos quiere ver aún en esta vida, siempre alegres (Filipenses 4, 4); sin preocupaciones (Mateo 6, 25-34); nos da cuanto necesitamos materialmente (ibid. 33); nos defiende de los enemigos (Salmos 29, 2; 34, 1 ss.; 36, 5 s.) y nos da también el mayor de los bienes de aquí abajo, que es la paz (Juan 14, 27) y el gozo (Juan 15, 11; 16, 24; 17, 13) tales como los tenía el mismo Jesús. Lo que no nos da en esta vida —¡felizmente! — es la santidad, ese paroxismo o éxtasis de felicidad que buscaba Fausto para poder decirle al tiempo: ‘detente’. ¿Cómo podría ser eso en este siglo malo? (cf. Gálatas 1, 4 y nota), puesto que el reino de Cristo no es ni puede ser de este mundo (Juan 18, 36), ya que cuando Él venga no hallará la fe en la tierra (Lucas 18, 8). Cf. Colosenses 3, 3 s. Es decir que el divino Padre prodiga con abundancia (I Timoteo 6, 17), a los que se confían a Él (Salmo 32, 22), todo cuanto es posible dar, salvo lo que nos haría arraigarnos aquí abajo, en esta fugaz tienda de campaña (Jeremías 35, 10) y entregar el alma al diablo como quiso hacerlo Fausto. ¡Librenos el Dios de bondad de tener aquí ‘nuestros bienes’ (Lucas 16, 25 y nota) de modo que nada pueda Él darnos después por no haberlo deseado nosotros! Cf. Salmo 80, 11 y nota. *Se renueva:* Toma por imagen la muda de las plumas del águila, con la cual esta ave rejuvenece su vigor y fuerza (Isaías 40, 31). Otra preciosa imagen sobre el águila es la promesa de Éxodo 19, 4, repetida en Apocalipsis 12, 14.

* 6. Es decir que Él es santo en todas sus obras, de modo que tenemos en Él, como lo enseña Jesús el modelo de cuanto Él mismo nos manda obrar (cf. Mateo 5, 48 y nota). Y además toma a su cargo la venganza de los oprimidos (cf. Salmo 65, 5 y nota). De ahí el mal de querer hacerse justicia por sí mismo, pues Dios enseña a no resistir directamente al que es malo (Mateo 5, 39) y

y a todos los oprimidos hace justicia.

⁷*Hizo conocer sus caminos a Moisés
y a los hijos de Israel sus hazañas.

⁸*Misericordioso y benigno es Yahvé,
tarde en airarse y lleno de clemencia.

⁹No está siempre acusando,
ni guarda rencor para siempre.

¹⁰No nos trata conforme a nuestros pecados,
ni nos paga según nuestras iniquidades.

¹¹*Pues cuanto se alza el cielo sobre la tierra,
tanto prevalece su misericordia para los que le temen.

¹²*Cuanto dista el Oriente del Occidente,
tan lejos echa de nosotros nuestros delitos.

¹³*Como un padre que se apiada de sus hijos,

nos dice que Él odia más que nada al pobre que es soberbio (Eclesiástico 25, 3). Es ésta una gran luz para los que quieren trabajar con fruto espiritual en el apostolado social (cf. Eclesiástico 28, 1-14; Efesios 6, 5 ss. y nota).

* 7. Cf. Salmos 24, 8; 147, 8 s. y notas.

* 8 ss. *Tardo en airarse*: Véase Salmo 72, 11 y nota. Empieza aquí un cuadro maravilloso de la caridad divina del Padre, que Jesús nos pone como modelo (Lucas 6, 36) y cuyas cualidades describe San Pablo en I Corintios 13. *No está siempre acusando* (versículo 9), como suele hacer nuestro mezquino corazón cuando nos sentimos 'muy moralistas', dispuestos siempre a ver la paja en el ojo ajeno, sin advertir la viga en el propio (Mateo 7, 3 ss.); ni se mantiene enojado para desanimar al pecador, sino que va a su encuentro como el Padre del hijo pródigo (Lucas 15, 20), y cuando éste se propone pedirle que lo trate como a siervo, antes que tenga siquiera tiempo de decirse lo, ya lo está amando como a predilecto y obsequiándolo como a príncipe (ibíd. 15, 19 y 21 ss.).

* 11. Así como su sabiduría dista de la humana (Isaías 55, 8), así también se eleva su misericordia sobre toda posible bondad nuestra (Salmo 91, 6 y nota) y sobre toda comprensión de nuestra mente (Efesios 3, 18 s.). Bien lo sabía la Virgen cuando habló en Lucas 1, 50.

* 12. *¡Tan lejos de nosotros!* Es decir que esa misericordia con que Él nos mira no es solamente para compadecerse de nuestras penas, sino también de nuestras culpas y caídas, para no sorprenderse de ellas, ni impacientarse, ni cansarse de perdonarnos, pues sabe que somos polvo (versículo 14) y lo tiene muy presente. El que esto cree de veras vivirá en una amistad íntima y amorosa con Él, que no podrá ser interrumpida por nuestras miserias, pues aun en las eventuales caídas no dudará en volver a cada instante a esa amistad, seguro del perdón, y con ello, lejos de apagarse el amor, crecerá, pues ama más el que ha sido más perdonado (Lucas 7, 47). Cf. Salmo 50 y notas. Grabemos para siempre: en nuestro corazón esta dulcísima verdad que debería estar escrita en todas las paredes, porque la confusión del ánimo en el pecador es la mayor arma del diablo para hacerlo dudar del perdón y mantenerlo así alejado de Dios (cf. Eclesiástico 5, 5 y nota). En tanto que, con la admiración de su misericordia, que aquí se nos inculca, crecerá también en nosotros el deseo de agradecer con nuestra alabanza a ese Padre (Salmo 49, 14) por medio de su Hijo y Hermano nuestro Jesús, por quien recibe Él "todo honor y gloria" en la unidad de amor que es el Espíritu Santo.

* 13. Aquí el retrato de Dios asume toda su plenitud, y se nos descubre el secreto más íntimo, como preludivando la suprema revelación de Jesucristo: Dios nos ama porque es Padre y como un Padre (cf. Salmo 17, 20, pasaje cuya paternidad nadie disputa a David). El que esto cree, entiende todo (cf. la nota a Salmo 77, 37). En el Nuevo Testamento hallamos la total explicación del misterio

así Yahvé se compadece de los que le temen.

^{14*} Porque Él sabe de qué estamos formados:
Él recuerda que somos polvo.

^{15*} Los días del hombre son como el heno;
como la flor del campo, así florece.

^{16*} Apenas le roza el viento,
y ya no existe;
y ni siquiera se conoce el espacio que ocupó.

^{17*} Mas la misericordia de Yahvé permanece
[desde la eternidad y] hasta la eternidad, con los que le temen,
y su protección, hasta los hijos de los hijos,

^{18*} de los que conservan su alianza
y recuerdan sus preceptos para cumplirlos.

^{19*} Yahvé tiene establecido su trono en el cielo,
y su Reino gobernará el universo.

^{20*} Bendecid a Yahvé todos sus ángeles,
héroes poderosos que ejecutáis sus mandatos
en cumplimiento de su palabra.

de la paternidad divina, que no procede de la simple creación, como en todos los demás seres, sino de la regeneración que el Espíritu Santo realiza en nosotros por la gracia en virtud de los méritos de Cristo (Juan 1, 12; Gálatas 4, 4-7; Efesios 1, 5 y nota; I Juan 3, 2; Colosenses 2, 12).

* 14. Nuestra misma naturaleza, tan débil y expuesta a peligros, provoca la misericordia de Dios. Cuanto más endeblees somos nosotros, tanto mayor es su ternura y bondad (cf. Génesis 8, 21; Salmo 53, 8 y nota). Por eso Cristo no vino a buscar justos sino pecadores (Lucas 5, 32 y nota).

* 15. Es muy hermosa la nota de San Agustín: "Dios, que es Padre, que conoce la obra de sus manos, envió su Verbo; y a ese Verbo, que es eterno, lo hizo hermano de esa flor del heno, que se seca y marchita al primer soplo (Isaías 40, 6 ss.). Para que tú, hierba de sepulcro, pudieras inundarte de eternidad dichosa, quiso participar de tu frágil condición el que es eterno y dichoso por esencia."

* 16. *Ni siquiera*, etc.: Así también Páramo, Nácar-Colunga, etc. Según otros, es el lugar quien no lo reconocerá; y según los LXX y Vulgata es él quien no conocerá el lugar. Nos parece más llena de sentido nuestra versión, que coincide con las bellas figuras usadas en Sabiduría 5, 10 ss.

* 17. Palabras de la Virgen en el Magníficat. Ubach suprime como probable agregado lo que va entre corchetes.

* 18. Piedra de toque de la buena fe. Si tengo verdadero deseo de cumplir lo que dice el Evangelio, ya me preocuparé de conocerlo y recordarlo. Sin esto ¿cómo lo podría cumplir? Cf. II Tesalonicenses 1, 8; 2, 10-12; en cambio, la Palabra de Dios, conservada en el corazón, nos da la fuerza para no pecar (Salmos 1, 2-3; 118, 5-6, 11 y 104; Lucas 2, 51; 11, 28; Romanos 1, 16; I Corintios 15, 1 s.; II Timoteo 3, 16 s.; Colosenses 3, 16; Hebreos 4, 12; Santiago 1, 21, etc.).

* 19 s. *El universo*: otros: *todas las cosas*. Según la Vulgata: *Dominará sobre todos los reinos*. Este pasaje es "un eco de los Salmos teocráticos (cf. Salmo 92, 1)" (Fillion). Cf. también Salmo 92, 2 y Salmo 96, 7, que coincide con el versículo 20. Este último forma el Introito de la Misa de San Miguel y de todos los Ángeles.

^{21*}Benedicid a Yahvé todos sus ejércitos,
ministros suyos que hacéis su voluntad.

²²Benedicid a Yahvé todas sus obras,
en todos los lugares de su imperio.
Bendice tú, alma mía, a Yahvé.

Salmo 103 (104)

La obra de Dios en la creación

^{1*} ¡Bendice a Yahvé, alma mía!

¡Yahvé, Dios mío, cuán grande eres!

Te has vestido de majestad y de belleza,

^{2*}envuelto en luz como en un manto.

Extendiste el cielo como un cortinaje;

^{3*}construiste tu morada superior sobre las aguas,

haces de las nubes tu carroza,

cabalgas sobre las alas del viento.

* 21 s. *Todos sus ejércitos*. Otros: *todo su ejército*. Nombre que en la Sagrada Escritura se da preferentemente a las estrellas y que significa también todas las fuerzas de la naturaleza que obran de concierto y en maravillosa armonía (cf. Salmo 103), como un ejército obediente a la voz del Generalísimo, que también lucha por Él cuando Él lo manda (Sabiduría 5, 21 ss.; 16, 17; 19, 18 ss.). Cf. Salmo 82, 14 y nota. El salmista quiere decir: los ángeles en el cielo (versículo 20), los astros en el firmamento (versículo 21) y todas las creaturas sobre la tierra (versículo 22) forman acordes alabando a Yahvé 'porque es bueno, porque su misericordia es para siempre' (Salmo 135).

* 1. Este Salmo, que empieza y termina con las mismas palabras que el anterior, forma con él como un díptico. Así como el Salmo 102 empieza y termina bendiciendo a Dios por las maravillas de su misericordia, así lo hace también el presente con respecto a las maravillas de la naturaleza y como una estúpida oda a la mano creadora y conservadora de Dios, que deberíamos llevar siempre con nosotros, como el Bendicite de Daniel 3, para alabar la Providencia del Creador y pedirle que nos enseñe a admirar su obra. Véase los Salmos 8 y 148. Cf. Salmo 91, 1 y nota.

* 2 ss. Reviven ante nuestros ojos los primeros días del Génesis, cuando los abismos se llenaban de aguas y la tierra se preparaba para los seres vivientes. Vemos que el salmista sigue el orden de la creación: 1° y 2° día, versículos 1c-4; 3°, versículos 5-18; 4°, versículos 19-23; 5° y 6°, versículos 24-30; conclusión, versículos 31-35.

* 3. Cf. Génesis 1, 7. El poeta ubica sobre el firmamento las aguas superiores, de las cuales bajan las lluvias (cf. Salmos 113 b, 16; 138, 8; Daniel 3, 60). A título de curiosidad observaremos que en éste y otros textos, como los de Apocalipsis 8, 12 y 12, 4 según los cuales caerán sobre la tierra muchas estrellas (que hoy se consideran millones de veces mayores que ella), trató de apoyarse aquella nueva y curiosa teoría de que todo el universo está encerrado en nuestro globo y que nosotros no caminamos sobre la superficie exterior y convexa de su corteza, sino sobre la cara interior cóncava, como verticales con la cabeza hacia el cielo que se hallaría en el centro del globo, encontrándose fuera "las tinieblas exteriores" (Mateo 8, 12; 22, 13; 25, 30) hacia las que iría a dar el "pozo del abismo" (Apocalipsis 9, 2 s.; 20, 1). *Tu carroza*: Cf. Salmo 67, 18. Cabalgas, etc.: Cf. Salmo 17, 11.

⁴* A los vientos haces tus mensajeros,
y ministros tuyos los relámpagos centellantes.

⁵Cimentaste la tierra sobre sus bases
de suerte que no vacile jamás.

⁶* La habías cubierto con el océano como de un manto;
las aguas se posaban sobre los montes.

⁷* Mas huyeron a un grito tuyo,
—temblaron a la voz de tu trueno,

⁸Surgieron los montes, bajaron los valles—,
hasta el lugar que les habías destinado.

⁹* Les fijaste un límite que no traspasarán,
para que no vuelvan a cubrir la tierra.

¹⁰Haces correr en arroyos las fuentes
que brotan entre los montes,

¹¹para que beban todas las bestias del campo
y sacien su sed los asnos monteses.

¹²* A sus orillas posan las aves del cielo,
que cantan entre el ramaje.

¹³Desde tu morada riegas los montes;
la tierra se sacia del fruto, de tus obras.

¹⁴* Produces el heno para los ganados,
y las plantas que sirven al hombre,
para que saque pan de la tierra,

* 4. Cf. Salmo 148, 8. San Pablo, según los LXX, lo aplica a los ángeles (Hebreos 1, 7), en cuanto este nombre significa también nuncio o mensajero.

* 6. *La habías cubierto* (así también San Jerónimo y otros): Es decir, durante el caos (cf. II Pedro 3, 5-6; Génesis 1, 1-2). El cambio producido después (versículo 7) es referido generalmente al tercer día de la creación. Esto, como la afirmación del final del versículo 5, parece que ha de entenderse sin perjuicio de los cataclismos anunciados para los últimos tiempos. Cf. Salmos 101, 27; 113 a, 7 y nota; Isaías 24, 18 s.; II Pedro 3, 5 ss.; Apocalipsis 20, 11; 21, 1, etc.

* 7 s. Son las aguas (no los valles) quienes huyen *hasta el lugar destinado* (versículo 8). Hemos puesto guiones para señalar así el sentido, que quedaría aclarado si estos cuatro hemistiquios se ordenasen así; 1, 3, 2, 4. Los libros santos ven muchas veces la voz de Dios en el trueno. Cf. Job 26, 14; 37, 4 s.; 40, 4; Salmo 28, 3; Juan 12, 29; Apocalipsis 10, 4. Cf. Salmo 103, 6 y nota.

* 9. El mismo Dios nos llama la atención sobre este prodigio permanente de cómo los inmensos mares no se tragan los continentes. Cf. Salmos 23, 2; 135, 6; Job 26, 10; 38, 8-11; Proverbios 8, 29; Jeremías 5, 22. Otra maravilla: que las límpidas aguas del manantial atraviesen sin ensuciarse las capas de la tierra (Salmo 77, 16).

* 12. San Pablo enseña que ese canto, como todo otro sonido, tiene una significación (I Corintios 14, 10 y nota).

* 14. San Agustín pone aquí la siguiente glosa: “Del suelo humano brota otro pan divino, que inunda al hombre de la vida divina cuando los labios humanos difunden los acentos del Verbo encarnado y mantienen con ellos la vida espiritual y sobrenatural de la humanidad.”

¹⁵*y vino que alegre el corazón del hombre;
para que el aceite dé brillo a su rostro
y el pan vigorice su corazón.

¹⁶Satúranse los árboles de Yahvé,
los cedros del Líbano que Él plantó.

¹⁷Las aves anidan en ellos;
en los abetos tiene su casa la cigüeña.

¹⁸Los altos montes dan refugio a los antílopes,
las peñas, a los conejos.

¹⁹*Para señalar los tiempos,
hiciste la luna;
el sol conoce la hora de su ocaso.

²⁰Mandas las tinieblas, y viene la noche;
en ellas rondan
todas las fieras de las selvas.

²¹*Los leoncillos rugen en pos de la presa,
e imploran de Dios el sustento;

²²al salir el sol se retiran,
y se tienden en sus madrigueras;

²³*y el hombre acude a su trabajo,
a su labranza, hasta la tarde.

²⁴* ¡Cuán variadas son tus obras, oh Yahvé!
Todo lo hiciste con sabiduría;
llena está la tierra de tus riquezas.

²⁵Mira el mar, grande y anchuroso:

* 15. La Sagrada Escritura aborrece la embriaguez, pero elogia las cualidades del vino tomado con moderación y acción de gracias a Dios, de quien procede todo bien (cf. Jueces 9, 13; Eclesiástico 31, 35; 40, 20; Proverbios 31, 6 s.; I Timoteo 5, 23).

* 19. La *luna* fue hecha para medir los meses. Dato de gran interés que hoy no se toma en cuenta. Cf. Salmo 80, 4 y nota; Génesis 1, 14; Eclesiástico 43, 6-8. De ahí que algunos han propuesto volver al mes lunar. Cf. Colosenses 2, 16.

* 21. *Imploran*: Con esos rugidos (véase versículo 12 y nota). Cf. versículos 14 y 27; Salmos 110, 5; 144, 15; Job 38, 41. Jesús nos muestra cómo el Padre celestial los alimenta, y aun viste a las flores, para enseñarnos a confiar en Él (Mateo 6, 26 ss.).

* 23. Al revés de las bestias que merodean por la noche. Vemos aquí cómo el trabajo es ley del hombre y agrada a Dios (Génesis 3, 19; I Tesalonicenses 4, 11; II Tesalonicenses 3, 10).

* 24. *¡Cuán variadas!* Así también Calès. Sobre esta continua novedad de que Dios hace alarde, cf. Isaías 48, 6 ss. y nota. *Tus riquezas*, es decir, tus dominios, pues que Tú los creaste (Salmos 49, 9-13). Mucho ayuda esta reflexión para comprender que no somos dueños de nuestros bienes, sino administradores de lo ajeno, que felizmente podemos aprovecharlo para ganar ventajas con la limosna como en Lucas 16, 1 ss. Jesús llama allí *ajenos* a nuestros bienes actuales, en tanto que llama *nuestros* a los eternos (Lucas 16, 12 y nota).

allí un hormiguesar sin número,
de animales pequeños y grandes.

^{26*}Allí transitan las naves,
y ese leviatán que creaste para que en él juguetease.

^{27*}Todos esperan de Ti
que a su tiempo les des el alimento.

²⁸Se lo das y ellos lo toman;
al abrir Tú la mano se hartan de bienes.

^{29*}Si Tú escondes el rostro, desfallecen;
si retiras Tú su aliento, expiran,
y vuelven a su polvo.

³⁰Cuando envías tu soplo, son creados,
y renuevas la faz de la tierra.

^{31*}Sea eterna la gloria de Yahvé;
gócese Yahvé en sus obras.

³²Mira Él a la tierra, y ella tiembla;
toca Él los montes, y humean.

^{33*}A Yahvé cantaré mientras viva;

* 26. *Las naves*: Según otros, debiera leerse: *los monstruos imponentes*, o: *las águilas del mar*. Ese *leviatán* indica un monstruo marino, aquí probablemente la ballena. En Isaías 27, 1 es una serpiente, pero en sentido figurado y escatológico; en Job 40, 20 ese mismo nombre parece aplicarse al cocodrilo.

* 27. ¡Ellos esperan que les dé y Él les da! Dios no vende como los comerciantes, sino que da como los padres, sin pedir nada más que amor y confianza. Los animales son aquí ejemplo para los hombres de poca fe. Cf. Salmos 32, 22; 80, 11; 83, 3 y notas. 'Abre la boca y cierra los ojos, nos decía nuestra madre queriendo sorprendernos con una golosina. ¿Qué habríamos dicho si alguien nos hubiese sugerido que no cerrásemos los ojos porque ella podría darnos un veneno? ¿Y qué habría pensado ella si, desconfiando, le hubiésemos exigido una previa explicación? Así obra Dios, como nuestra madre (Isaías 66, 13). Apliquemos esta doctrina a nuestro trato con Él, y seremos perfectos. Porque en vano queremos tener vida espiritual si no partimos de la base de que somos amados por Él. ¿Cómo podríamos, sin eso, creer el misterio de la Redención?'

* 29 s. Profunda enseñanza: Lo propio de toda creatura es el no ser por sí misma. Apenas el Creador dejase de sostener lo que creó, automáticamente volveríamos a la nada (cf. Salmo 62, 9; Sabiduría 1, 7 y notas). La Liturgia, en el Veni Creator, adapta al Espíritu Santo el versículo 30, trasladándolo de la vida física (cf. Romanos 8, 11) a la vida sobrenatural de las almas (Salmo 118, 91 y nota). "Como a Él se atribuye el principio de la vida en los seres vivientes, se le atribuye asimismo el principio de la vida sobrenatural. Cuando Él es enviado y entra en un alma se verifica la nueva creación sobrenatural y se renueva la faz de la tierra" (Manresa).

* 31. Como se alegró al principio, cuando todo era puro (Génesis 1, 12, etc.), volverá a alegrarse cuando las creaturas regeneradas dejen de estar sujetas al pecado el día de "la redención de nuestros cuerpos" (Romanos 8, 19-23). Cf. Lucas 21, 28; Efesios 1, 10; Hechos 3, 20 s.; 1, 6 s.; Colosenses 1, 5; 3, 4; 1 Tesalonicenses 1, 3 y 10; Génesis 3, 17 s.

* 33 s. ¡Vivir cantando! ¡No es una ironía en este valle de lágrimas? Lo sería ciertamente si se tratase de la expansión lírica y ruidosa con que el mundo traduce ostensiblemente las alegrías sentimentales del corazón de carne... que no tarda en traicionarlo convirtiendo su canción en llanto

tañeré salmos a mi Dios
mientras yo tenga el ser.

³⁴Séanle gratos mis acentos!

Yo en Yahvé me gozaré.

^{35*} ¡Sean quitados de la tierra los pecadores
y no haya más impíos!

³⁶ ¡Bendice, alma mía, a Yahvé!

¡Hallelú Yah!

Salmo 104 (105)

Yahvé, fiel con su pueblo ingrato

^{1*}Celebrad a Yahvé, aclamad su Nombre,
proclamad entre los gentiles sus proezas.

²Cantadle, entonadle salmos,
relatad todas sus obras maravillosas.

al menor contratiempo. “Para esos cantos alegres no está hecho este tiempo de prueba en que la Iglesia, con el Amado ausente, cuelga su arpa en los árboles junto a los ríos de Babilonia” (alusión al Salmo 136, 1 ss.; véase allí las notas). Ello no obstante, el programa que Dios ofrece a los que lo aceptan por amigo íntimo es un canto interior de ininterrumpida alabanza como el que aquí vemos, un canto que no podrán impedir ni las prisiones de San Pablo —que se gozaba alabando entre sus cadenas y despreciando la libertad (Hechos 16, 25 ss.)— ni las catacumbas, que obligaban a los creyentes a esconderse como malhechores, reprobados a ejemplo de Cristo (Lucas 22, 37), ni el encierro para orar en el propio aposento “corrido el cerrojo de la puerta” (Mateo 6, 6), seguros con todo de que “al Padre que ve en lo secreto” *séanle gratos mis acentos*, como anhela aquí David (versículo 34). Cf. Salmos 3, 4 y nota; 49, 14; 145, 2; Apocalipsis 3, 20; Lucas 10, 21 y 42; Mateo 6, 33; Juan 13, 23; 15, 11 y 15; Gálatas 4, 6 s.; I Juan 4, 18; Cantar de los Cantares 2, 14.

* 35. *No haya más impíos*. Cf. Isaías 60, 18 y 21; Jeremías 3, 17; Ezequiel 11, 18 s.; 36, 26 s.; Oseas 3, 5; Mateo 13, 41; Apocalipsis 20, 9. La expresión *Hallelú Yah* (de donde viene el aleluya), que la Vulgata pone al principio del Salmo siguiente, significa: “Alabad a Yah”: alabad al Señor (véase Apocalipsis 19, 1 y nota) y se repetirá, como comienzo o final, en muchos de los Salmos que siguen.

* 1. Los dos Salmos que vienen son correlativos, y hemos indicado su asunto en los respectivos títulos. El 104 muestra a Yahvé fiel con su pueblo ingrato. El 105 muestra a Israel ingrato con su Dios fiel. El presente abarca especialmente desde el Pacto con Abrahán hasta la entrada de Israel en la tierra prometida. Los primeros quince versículos que se encuentran también en I Paralipómenos 16, 8-22, fueron cantados en el traslado del Arca al monte Sión. Los demás revisten carácter didáctico y tienen por objeto excitar en el corazón del pueblo teocrático la gratitud para con su fiel protector, mediante el recuerdo de sus promesas y sus bondades. Cf. Salmo 102, 2 y nota. Estas síntesis de la historia de Israel son frecuentes en la Biblia, y siempre tienen gran elocuencia y ofrecen honda enseñanza. Cf. Salmos 77, 105 y 106; Judit 5, 5 ss.; Nehemías 9, 6 ss.; Hechos 7, etc. Entre los gentiles: Cf. Salmo 95, 3 y nota; Isaías 12, 4.

³*Gloriaos de su santo Nombre;
alégrese el corazón de los que buscan a Yahvé.

⁴Fijaos en Yahvé y su fortaleza,
buscad sin cesar su rostro.

⁵*Acordaos de las maravillas que hizo,
de sus prodigios y de las sentencias de su boca,

⁶*vosotros, descendencia de Abrahán, su siervo,
hijos de Jacob, su escogido.

⁷El mismo Yahvé es nuestro Dios;
sus juicios prevalecen en toda la tierra.

⁸*Se acuerda siempre de su alianza,
promesa que hizo por mil generaciones;

⁹del pacto concertado con Abrahán,
del juramento que hizo a Isaac,

¹⁰que confirmó a Jacob, como firme decreto,
y como testamento eterno a Israel,

¹¹diciendo: "A ti te daré la tierra de Canaán,
como porción hereditaria vuestra."

¹²*Cuando eran pocos en número,
muy pocos, y peregrinos en aquella tierra,

¹³y vagaban de nación en nación,

* 3 s. *Alégrese*: al descubrir cuan bueno ha sido. Y para eso: *fijaos*, es decir, detened vuestra atención en Él y no queráis vivir siempre olvidándolo como si fuese cosa secundaria. ¡Mirad cómo Él no se olvida! (versículo 8).

* 5. *Las sentencias*: Los castigos que Dios infligió a Egipto y Canaán en favor de Israel. Cf. Éxodo 6, 6; 7, 4; 12, 12, etc.

* 6. Este llamado no ha de sonar como ajeno para nuestro espíritu, pues también nosotros somos hijos de Abrahán por la fe (Romanos 4, 16; Efesios 2, 12 ss.).

* 8. *Su alianza*: Las promesas dadas a los patriarcas (versículo 9 ss.) y confirmadas después con nuevas promesas a David y a los profetas. Cf. Génesis 12, 7; 13, 14 s.; 15, 18; 22, 16 ss.; 26, 3 ss.; 28, 13 s.; etc. La primera promesa de Dios es hecha en el Paraíso y se llama Protoevangelio (Génesis 3, 15). Noé recibe más tarde otra, con el arco iris por testigo (Génesis 9, 8 ss.; Salmo 88, 35). La promesa por antonomasia (la Tierra Santa y el Mesías) es llamada Alianza patriarcal porque era el fundamento del pacto que hizo Dios con Abrahán (Génesis 17). Después vino la llamada Antigua Alianza con Israel, mediante Moisés y la Ley (Éxodo 20 ss.), pero sin abolir las promesas anteriores (Gálatas 3; Lucas 1, 55 y 73). Luego la promesa hecha a David (II Reyes 7, 14; cf. Salmo 88, 31 y notas). Sobre la nueva Alianza prometida por los Profetas a Israel y Judá, cf. Jeremías 31, 31 ss. (citado por Hebreos 8, 8 ss. y 10, 16 s.). Pero, aunque ellos rechazaron a Cristo (Juan 1, 11), Él se hizo mediador de esa Alianza con su sangre (Lucas 22, 20). Cf. Mateo 23, 39; Juan 19, 37; Isaías 59, 20 s., citado por Romanos 11, 26 s.

* 12 s. Recuerda la primitiva vida nómada de los patriarcas en Canaán. Sólo una tumba tuvieron en propiedad: la cueva de Macpelá (Génesis 23, 4; 24, 30; cf. Hebreos 11, 8 ss. y notas). Ello no obstante, no los despreciaba el Dios de los humildes, y los cuidaba como su preciosa herencia. Véase, sobre estos orígenes, el patético capítulo 16 de Ezequiel.

y de este reino a aquel pueblo,

^{14*}a nadie permitió que los oprimiese,

y por causa de ellos castigó a reyes:

^{15*} “Guardaos de tocar a mis ungidos,
ni hacer mal a mis profetas.”

¹⁶Atrajo el hambre sobre aquella tierra,
y se retiró toda provisión de pan.

^{17*}Envió delante de ellos a un varón:
a José vendido como esclavo.

^{18*}Le habían atado los pies con grillos,
y encerrado en hierro su cuello,

¹⁹hasta que se cumplió lo que él predijo,
y la Palabra del Señor lo acreditó.

²⁰Mandó desatarlo el rey,
el soberano de aquellos pueblos, y lo libertó.

^{21*}Lo constituyó señor de su propia casa,
y príncipe de todos sus dominios,

^{22*}para que a su arbitrio
instruyese a los magnates
y enseñara sabiduría a los ancianos.

^{23*}Entonces entró Israel en Egipto;
Jacob fue peregrino en tierra de Cam.

^{24*}Y Él multiplicó a su pueblo en gran manera,
e le hizo más poderoso que sus adversarios.

²⁵Mudó a éstos el corazón para que odiasen a su pueblo,

* 14 ss. Cf. versículo 44; Ester 9, 16; Joel 3, 1 ss.; Romanos 11, 28, etc. Dios hace ostentación de su predilección por su pueblo y no admite que nadie le pida cuentas de ella ni se escandalice de su divino beneplácito, que todo lo hace por amor (Salmo 135, 17 ss.). Humillando así nuestro entendimiento para aceptar sin reparo sus designios (II Corintios 10, 5) es como sacaremos de la Escritura el fruto de la sabiduría (Romanos 11, 29-36).

* 15. *Mis ungidos... mis profetas*: Los patriarcas, depositarios de las promesas divinas (Génesis 20, 7; 27, 27 ss.; 49, 1 ss. etc.) y aun todos los israelitas, que Dios cuida como la pupila de sus ojos (Dom Puniet).

* 17 ss. Es una recapitulación de la historia de José que, vendido por sus hermanos, después de grandes desventuras llegó a ser administrador de la casa y reino del Faraón de Egipto (Génesis capítulos 31 ss.).

* 18. Alude a la prisión de José en Egipto.

* 21. La Liturgia lo aplica al patriarca San José para señalar su poder ante Dios.

* 22. Sobre el joven que enseña al anciano, cf. Salmo 118, 99 s.

* 23. *La Tierra de Cam* es el mismo Egipto (Génesis 46), que los hebreos llaman Misraim porque este hijo de Cam propagó allí su descendencia.

* 24 s. Véase Éxodo 1,9 ss. Mudó (versículo 25): Es el endurecimiento de que habla Éxodo 7, 3.

y urdiesen tramas contra sus siervos.

^{26*} Entonces envió a Moisés su siervo,

a Aarón, el elegido,

²⁷ quienes obraron entre ellos sus maravillas

y prodigios en la tierra de Cam.

^{28*} Mandó tinieblas, y se hizo oscuridad,

mas se resistieron contra sus palabras.

²⁹ Convirtió sus aguas en sangre

e hizo morir sus peces.

³⁰ Su tierra brotó ranas

hasta en la cámara de sus reyes.

³¹ Habló, y vinieron enjambres de moscas

y mosquitos por todos sus confines.

³² Por lluvia les mandó granizo,

y fuego que inflamaba su tierra,

³³ y destruyó sus viñas y sus higueras,

y destrozó los árboles en su territorio.

³⁴ A una orden suya vinieron langostas,

y orugas sin número,

³⁵ que devoraron toda la hierba de sus prados,

y comieron los frutos de sus campos.

^{36*} Y dio muerte a todo primogénito en su tierra,

las primicias de todo su vigor.

^{37*} Mas a ellos los sacó con oro y plata,

sin un enfermo en todas sus tribus.

³⁸ Alegráronse los egipcios de su salida,

pues los había sobrecogido el terror.

^{39*} Extendió Él una nube para cubrirlos,

y un fuego que resplandeciese de noche.

⁴⁰ Pidieron, y les envió codornices;

y los sacó con pan del cielo.

* 26. Véase Éxodo capítulo 4; Hebreos 5, 4.

* 28 ss. *Se resistieron*: Los egipcios. Sigue la enumeración de las plagas que Dios les mandó entonces (Éxodo capítulos 7-11) que (omitiéndose la 5ª. y la 6ª.) van alternadas así: 1ª. versículo 29; 2ª. versículo 30; 3ª. versículo 31 b; 4ª. versículo 31 a; 7ª. versículo 33; 8ª. versículo 34; 9ª. versículo 28; 10ª. versículo 36. Cf. Salmo 77, 43 ss. y notas.

* 36. Véase Éxodo 12, 29.

* 37. *A ellos*: A los israelitas, y Él mismo les mandó que despojasen de esas riquezas a los egipcios (Éxodo 12, 35 s.; Sabiduría 10, 19 y nota).

* 39. *Una nube*: Cf. Salmo 77, 14; I Corintios 10, 1. Sobre los prodigios que siguen, léase Éxodo 13, 21; 14, 6; 16, 14 ss.; Números 20, 8 ss.

⁴¹Hendió la peña, y brotaron aguas,
que corrieron por el desierto como arroyos.

⁴²Porque se acordó de su santa palabra,
que había dado a Abrahán, su siervo.

⁴³Así sacó a su pueblo con alegría,
con júbilo a sus escogidos.

⁴⁴*Y les dio las tierras de los gentiles
y poseyeron los bienes de los pueblos,

⁴⁵*para que guardaran sus mandamientos
y obedecieran sus leyes.

¡Hallelú Yah!

Salmo 105 (106)

Israel, ingrato con su Dios fiel

¹*Hallelú Yah.

Celebrad a Yahvé porque es bueno,
porque su misericordia es para siempre.

²* ¿Quién dirá las hazañas de Yahvé?

¿Pregonará todas sus alabanzas?

³Bienaventurados los que conservan sus estatutos
y practican la justicia en todo tiempo.

⁴*Señor, acuérdate de mí cuando muestres tu bondad para con tu pueblo;

* 44. Véase versículo 14 y nota; Deuteronomio 32, 8.

* 45. *Para que guardaran*: Literalmente: *para que guarden*; forma llena de ternura si se considera que el Salmo se escribió mucho después y cuando bien se sabía ya que no los habían guardado (cf. Salmo 105, 1 y nota). Es que el salmista no ha querido poner aquí ninguna nota de reproche, sin duda para no empañar este poema de pura misericordia. El contraste con la ingratitud del pueblo ha quedado para el Salmo siguiente.

* 1. Continúa el Salmo anterior (cf. Salmo 104, 1 y nota). En ambas epopeyas se celebra a Dios por la historia milagrosa de Israel; en el primero, desde los patriarcas hasta Moisés; en el segundo, desde el éxodo de Egipto, abarcando los cuarenta años del desierto, la conquista de la tierra de Canaán y la época siguiente, y terminando con una aspiración mesiánica (versículo 47 s.) que figura también en I Paralipómenos 16, 35 s., no obstante lo cual, se le supone posterior al cautiverio babilónico como la oración de Eclesiástico 36. *Celebrad a Yahvé porque es bueno*: Con esta alabanza a la eterna Bondad empiezan también los Salmos 106, 117 y 135. Véase en este último la nota inicial.

* 2. Las hazañas de Yahvé: Cf. Salmo 32, 10; Isaías 51, 9; Lucas 1, 51.

* 4. *Acuérdate*, etc.: Vaccari y Páramo hacen notar que 'pide tener parte en la felicidad de la era mesiánica que espera ha de venir pronto' y comparan este voto con el de Lucas 23, 42 s. (texto griego) donde el Buen Ladrón pide a Jesús que le reserve un lugar cuando venga en la gloria de su reino. Cf. versículo 47 s.; Salmos 71, 7; 101, 24.

visítame cuando operes la salvación
 5* para que yo vea la felicidad de tus escogidos,
 me goce del gozo de tu pueblo
 y me gloríe con tu herencia.

6* Hemos pecado lo mismo que nuestros padres;
 obramos el mal, fuimos impíos.

7* Nuestros padres en Egipto no tuvieron en cuenta tus prodigios;
 no se acordaron de la multitud de tus favores,
 sino que se rebelaron contra el Altísimo junto al Mar Rojo.

8* Pero Él los salvó a causa de su Nombre,
 para dar a conocer su poderío.

9* Increpó al Mar Rojo y lo secó,
 y los condujo por entre las aguas
 como por un llano.

10* Los sacó de las manos de sus aborrecedores,
 y los rescató del poder del enemigo.

11* Las aguas cubrieron a sus adversarios,
 no quedó ni uno de ellos.

12* Entonces creyeron a Sus palabras
 y cantaron Sus alabanzas.

13* Pronto olvidaron las obras de Él,
 no aguardaron sus designios,

14* sino que en el desierto se entregaron a su propia concupiscencia

* 5. *Que yo vea*: Habla en nombre de Israel (Fillion). Cf. Salmo 101, 1 y nota. Tobías anhela esto para sus descendientes (Tobías 13, 20). La Vulgata, en vez de: *me gloríe*, dice: *Tú te gloríes. Con tu herencia*: con el pueblo de Israel que es la herencia, la propiedad de Yahvé. Cf. Isaías 19, 25; Deuteronomio 9, 29; 32, 9; III Reyes 8, 50 s.; Salmo 73, 2; Eclesiástico 44, 12, etc.

* 6. Este versículo "tiene el valor de una pública confesión" (Vaccari). Compárese esto con nuestras naciones gentiles modernas que, decoradas con el nombre de civilización cristiana, exaltan sistemáticamente a sus antepasados y sentirían ofendido el honor nacional si se les dijese que había en su historia algo de qué avergonzarse. ¿Puede llamarse cristiana la formación de una juventud que crece imbuida en tales ideas que, como dice Pío XI, no conciben el patriotismo propio sin el menosprecio del fronterizo? "He aquí una de esas grandes mentiras convencionales que nadie remueve públicamente por razones que se consideran de buen gusto", pero que muestran cuán lejos se está de vivir el Cristianismo.

* 7. *Nuestros padres... se rebelaron*: Reminiscencia de la salida de Egipto y del paso del Mar Rojo. Cf. Éxodo 5, 21; 14, 11 s.

* 8 ss. "A causa de su Nombre": Cf. Salmo 113 b, 1 y nota; Ezequiel 20, 9; 36, 22 ss.

* 13. *No aguardaron*, esto es: no supieron esperar confiados en su amorosa Providencia (Éxodo 16, 17). La raíz de tantos males y errores fue para Israel, como lo es para nosotros, el no querer creer que Dios nos ama y todo lo tiene previsto para nuestro bien, muchísimo mejor que cuanto podríamos prever nosotros. Véase Mateo 6, 25-34; Job 38, 1, 4; 39, 9 y notas.

* 14. Alude al descontento con el maná exquisito que Dios les daba (Éxodo 17, 2; Números 11, 4).

y en la soledad provocaron a Dios.

^{15*}Él les concedió lo que pedían,
pero les envió la consunción.

^{16*}Luego envidiaron a Moisés en el campamento,
y a Aarón, el santo de Yahvé.

¹⁷Y la tierra se abrió, y se tragó a Datan,
y cubrió a la facción de Abirón.

¹⁸Y se encendió contra su banda un fuego;
la llama devoró a los inicuos.

^{19*}Hicieron un becerro en Horeb,
y adoraron una estatua de fundición;

²⁰trocando su Gloria

por la figura del buey harto de heno,

²¹olvidaron a Dios, que los había salvado

y que había hecho portentos en Egipto,

^{22*}cosas maravillosas en la tierra de Cam,
cosas estupendas junto al Mar Rojo.

^{23*}Los habría deshecho,

si Moisés, escogido por Él,

no se hubiese puesto en la brecha frente a Él,

para apartar su furor a fin de que no los exterminase.

* 15. *La consunción*: Así el hebreo. Otros vierten: *tabes*, o *mortandad*, o *hastío*. Cf. Números 11, 20 y 33.

* 16 s. Datan y Abirón, cómplices de Coré, el cual por orgullo levítico y envidia de los escogidos de Dios, se sublevó contra Moisés y Aarón, y fueron todos exterminados por el mismo Dios. Cf. Números capítulo 16.

* 19 ss. Sobre esta idolatría de todo el pueblo, en que se extravió tan horriblemente Aarón, véase Éxodo capítulo 32; Romanos 1, 23, Sabiduría 12, 24; 18, 21; Jeremías 16, 20; Salmo 113 b, 4 ss. Sobre la insensatez de adorar obras de hombres, véase los notables capítulos 13 de la Sabiduría y 6 de Baruc y la revelación asombrosa de los celos de Dios en Deuteronomio 32, 11-43; Santiago 4, 4, etc. *Su gloria* (versículo 20): Es decir, Yahvé, que es llamado "Gloria de Israel su pueblo". Así también llamó Simeón al Mesías (Lucas 2, 32). Nada más patético que este contraste entre Él y la figura de un animal... y sin embargo las preferencias estuvieron por esta última. ¿Acaso el padre Adán no había preferido a la serpiente? ¿Acaso no había de ser aún preferido Barrabás a Jesús? No fue éste ciertamente el último triunfo del diablo. Véase lo que se anuncia en Lucas 18, 8; Apocalipsis 13, 7; 20, 7, etc., para mantenernos en saludable vigilancia y temor de nosotros mismos, no dudando de que somos muy capaces de hacer eso y aun peor, apenas nos soltásemos de la mano de Dios. Cf. Juan 2, 24; 15, 5 y notas.

* 22. Cf. Salmo 104, 23 y nota.

* 23. *En la brecha*, es decir, como en la guerra para cubrir con su cuerpo a su pueblo. Sublime audacia que el mismo Dios elogia en su amigo Moisés, figura del Redentor. Cf. Éxodo 32, 10 ss.; Números 14, 10 ss.; Deuteronomio 9, 25 ss. Cf. también versículo 32 y el retrato de Moisés "amado de Dios y de los hombres", en Eclesiástico capítulo 45.

²⁴*Y despreciaron la tierra codiciable,
no dando crédito a su palabra;

²⁵y murmuraron en sus tiendas,
no escucharon la voz de Yahvé.

²⁶Mas Él con mano alzada les juró
que los haría caer en el desierto;

²⁷*que haría caer a su descendencia entre los gentiles
y los dispersaría por las tierras.

²⁸*Y se consagraron a Baalfegor,
y comieron de las víctimas
inmoladas a dioses muertos.

²⁹*Con tales delitos le provocaron a ira,
y una plaga cayó sobre ellos.

³⁰*Pero se irguió Fineés, y ejerció la venganza,
y la plaga cesó.

³¹Y esto le fue imputado a justicia
por todas sus generaciones para siempre jamás.

³²*Y lo irritaron juntó a las aguas de Meribá;
y a Moisés le fue mal por culpa de ellos;

³³porque ellos exacerbaron su espíritu,
y él dejó que sus labios hablaran inconsideradamente.

³⁴*No destruyeron los pueblos
que Dios les había señalado;

³⁵sino que se mezclaron con los gentiles,

* 24. *Despreciaron*: Es la queja constante de Dios por el desprecio del don de su amor, que hacemos por desconfianza en su bondad, por no creer que en Él está nuestro bien y nuestra felicidad. Cf. Deuteronomio 1, 26 y 35; Juan 5, 40; 6, 56-61; Apocalipsis 3, 20; Cantar de los Cantares 8, 7.

* 27. Véase en Levítico 26, 33 ss. y sobre todo en Deuteronomio 28, 64 ss. este tremendo, anuncio que se está cumpliendo todavía.

* 28. *Baalfegor* es el Baal que tenía su templo en Fegor: un ídolo de Moab a cuyo culto vergonzoso se dedicaron los israelitas (Números 25, 1 ss.).

* 29. Véase esta plaga en Números 25, 4 s.

* 30 s. Es de admirar cómo Dios aprobó y bendijo la audaz hazaña de Fineés, inspirada en la santa indignación por el celo de la gloria divina. Bastó este acto de un hombre para salvar a todo el pueblo (Números 25, 7 ss.). Cf. Juan 2, 14 s. *Para siempre jamás* (versículo 31): Dios prometió a Fineés, hijo del sacerdote Eleazar y nieto de Aarón, un sacerdocio perpetuo (Números 25, 10-13). Véase Eclesiástico 45, 30; Ezequiel 44, 15 y nota. Cf. Salmo 109, 4 y nota.

* 32 s. Cf. Salmo 80, 8 y nota; Números 20, 2 ss. Deuteronomio 32, 51. Aquí y en el versículo 16 notamos el amor con que Dios excusa a Moisés.

* 34. Cf. Éxodo 23, 24; Números 33, 52; Deuteronomio 7, 1, 2, 16 y 24; 12, 2 s.; Jueces 1, 21 y 27-36. Igual desobediencia cometió Saúl en el caso de los amaalecitas (I Reyes 15, 2, 9 ss.).

y aprendieron sus obras,
³⁶y adoraron sus ídolos,
 que fueron para ellos un lazo;
³⁷e inmolaron sus hijos
 y sus hijas a los demonios,
³⁸derramando sangre inocente,
 la sangre de sus hijos y de sus hijas,
 que sacrificaron a los ídolos de Canaán;
 y la tierra quedó profanada por la sangre.
³⁹*Se contaminaron por sus actos
 y fornicaron con sus propias obras.

⁴⁰*Se encendió entonces la ira de Yahvé contra su pueblo,
 y abominó de su herencia;
⁴¹los entregó en manos de los gentiles,
 y fueron dominados por quienes los odiaban.
⁴²Oprimidos por sus enemigos,
 tuvieron que doblegarse ante ellos.
⁴³*Muchas veces Él los salvó,
 mas ellos lo exasperaron por sus empeños,
 y se hundieron más en su iniquidad.
⁴⁴Con todo, al percibir sus lamentos,
 fijaba Él los ojos en sus tribulaciones;
⁴⁵en favor de ellos se acordaba de su alianza,
 y se arrepentía según la grandeza de su misericordia.
⁴⁶*Y los hacía objeto de la compasión
 de aquellos que los tenían en cautiverio.

* 37 s. Cf. Deuteronomio 12, 29 ss.; Ezequiel 16, 20 y 21; Jeremías 19, 5; IV Reyes 3, 27; 16, 3; Jueces 11, 35.

* 39. *Con sus propias obras*: Parece referirse no sólo a esas prácticas idolátricas, sino a los mismos ídolos, que eran obra de manos de hombre. "*Fornicarón*": Porque "el único marido de Israel es Yahvé (cf. Oseas 2, 2; 16, 19 s.)" (Salterio Romano).

* 40 ss. Véase Jueces 2, 11 ss. Muchas veces se retiró de su pueblo el Señor, mas nunca para siempre (Romanos 11, 11 ss.). Nosotros los gentiles, llamados hoy a participar de su herencia (Efesios 2, 11 ss.), no hemos de gloriarnos (Romanos 11, 18 y 25), pues nos aguardan pruebas mucho peores: "cosas estupendas y prodigios hasta el punto de desviar, si fuera posible, aun a los escogidos" (Mateo 24, 24). Cf. Lucas 18, 8; II Tesalonicenses 2, 3 s.; Mateo 24, 11 s.; II Pedro 3, 3 s.; I Timoteo 4, 1; II Timoteo 3, 1 ss.; Judas 18; I Apocalipsis 13, 8; 16, 14; 19, 19; 20, 7 s.; Salmo 109, 5 s., etc.

* 43 ss. *Muchas veces*: Léase el elocuente resumen de aquellas vicisitudes en Jueces 2, 10-27. Es la voluntad porfiada del hombre, que quiere perfeccionar a Dios en vez de obedecerle como un niño, sabiendo que sus caminos no son nuestros caminos (Isaías 55, 8 s.).

* 46. Algunos expositores ven aquí una alusión al cautiverio babilónico y al decreto de Ciro (II Paralipónenos 36, 22 ss.; Esdras 1, 1 ss.; Salmo 95, 1 y nota).

^{47*} ¡Sálvanos, Yahvé, Dios nuestro,
y congrégnos de en medio de las naciones,
para que celebremos tu santo Nombre
y nos gloriemos en tu alabanza.

^{48*} Bendito sea Yahvé, Dios de Israel,
de siglo en siglo.
Y todo el pueblo diga: Amén.
¡Hallelú Yah!

* 47. Apunta aquí de nuevo la esperanza mesiánica que vimos en el versículo 4, tal como en Salmo 101, 14 ss. *Congrégnos... para que celebremos*, etc.: Es éste uno de los textos que se cita en la cuestión de saber si el pueblo hebreo volverá a su tierra, y si volverá justificado (cf. Salmo 125, 6 y nota) o, como parece deducirse de otros pasajes, tendrá que sufrir allí la purificación final, y si ésta comprenderá las doce tribus o solamente a Judá. Vaccari concuerda este pasaje con Eclesiástico 36, 13 y Calès comenta: "El salmista y los que él representa no dudan de las promesas mesiánicas. Piden que sea pronto y que Israel sea reunido de nuevo en Palestina juntado de entre las naciones... y cifre su dicha en alabarlo de eternidad en eternidad." Cf. Salmo 84, 1 y nota.

* 48. Con esta doxología se concluye el cuarto libro de los Salmos.